

004870

48  
201



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ACATLÁN**

**EL REPORTAJE INTERPRETATIVO  
EN LA REVISTA  
CONTENIDO**

**M E M O R I A  
DE DESEMPEÑO PROFESIONAL**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN PERIODISMO Y  
COMUNICACION COLECTIVA  
P R E S E N T A  
ALMA ADRIANA ROMERO COPIL**

ASESOR: LIC. JOSEFINA HERNANDEZ TELLEZ



ACATLÁN, EDO. DE MÉXICO

1997

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con amor a BETO, BETITO Y  
EL BEBE QUE LLEVO EN EL VIENTRE:

Tres poderosas razones para vivir y  
ser mejor cada día en todos los ámbitos  
de mi vida.

En memoria de mi PADRE.

Nada me hubiera gustado más, que  
compartir este logro contigo.

Un tributo a mi MADRE.

Éste es uno de los frutos de  
tu esfuerzo, dedicación y amor  
inagotable. Gracias por todo.

A LOLIS, GIL y TOÑO.

Pocos tienen la suerte de tener hermanos  
como ustedes. Su cariño incondicional  
siempre ha sido mi más valioso apoyo.

Especialmente a ELSA RODRIGUEZ DE ESTRADA,

quien creyó en mi capacidad como  
reportera desde que me conoció y con  
paciencia me ayudó a dar los primeros  
pasos en los caminos del periodismo.

A los directivos de *Contenido*.

ARMANDO AYALA ANGUIANO y  
LUIS GONZALEZ O'DONNELL,  
por darme la oportunidad  
de crecer profesionalmente  
en su publicación.

Para los BUENOS AMIGOS  
que encontré en *Contenido*.

"A la salud" de los "chocolates  
literarios", las fiestas de Río Usuri  
y todos los gratos momentos  
compartidos.

A JOSEFINA HERNANDEZ TELLEZ,

por la naciente amistad y la  
necesaria asesoría metodológica.

Para ADRIANA HERNANDEZ,  
FABIOLA GARCIA,  
FABIOLA SANCHEZ,  
Y LOURDES PETRICIOLI.

En recuerdo de una divertida  
etapa universitaria y la esperanza  
de que esta fraternidad nunca se  
pierda.

A MAPI, MIGUEL Y NORMA.

Donde quiera que se  
encuentren, gracias por su  
valiosa ayuda en la  
elaboración del reportaje de  
*Las Braceras*.

Para mi familia política  
por el apoyo recibido,

en especial a mi SUEGRO  
quien desde hace varios años,  
se preocupó de hacerme la misma  
pregunta cada semana:  
<<¿Y la tesis? ¿Para cuándo?>>.

Finalmente aquí está.

Con Cariño.

*ADRIANA*  
Junio, 1997.

P.D.

*Gracias a la vida  
que me ha  
dado tanto...*

# INDICE

Páginas

INTRODUCCION .....	1
<b>CAPITULO 1</b>	
<b>EL GRAN REPORTAJE, REPORTAJE INTERPRETATIVO</b>	
<b>O REPORTAJE EN PROFUNDIDAD .....</b>	<b>4</b>
1.1. Definición del reportaje en profundidad.....	8
1.2. Historia del reportaje interpretativo.....	9
1.3. Estructura y estilo del gran reportaje.....	19
1.4. ¿Objetividad u honestidad?.....	22
<b>CAPITULO 2</b>	
<b>EL REPORTAJE ESTILO <i>Contenido</i>.....</b>	<b>26</b>
2.1 Historia de la revista <i>Contenido</i> .....	26
2.2 Un formato definido con el paso de los años.....	36
2.2.1 Una sección llamada "Experiencias Imborrables".....	39
2.3 Características del reportaje en la revista <i>Contenido</i> .....	43
2.3.1 La periodicidad determina la forma de trabajo.....	47
<b>CAPITULO 3</b>	
<b>LAS BRACERAS: MI GRAN REPORTAJE .....</b>	<b>53</b>
3.1 ¿Por qué no escribimos algo sobre braceras?.....	53
3.2 Nada es tan seguro como un buen contacto.....	55
3.3 Doce horas en la "tierra de nadie".....	62
3.4 En busca del sueño americano.....	70
3.5 Aquí corrió o aquí murió.....	72
3.6 Esta es mi gente.....	72
3.7 De vuelta a casa.....	73
3.8 El complemento.....	74
3.9 ¿Valió la pena el riesgo?.....	74

**CAPITULO 4**

**A MANERA DE CONCLUSIONES: ¿SIRVIERON DE ALGO LOS  
CONOCIMIENTOS ACADEMICOS? .....**

**78**

**BIBLIOGRAFIA.....**

**92**

**Anexo 1. *Las braceras: Nueva Exportación Mexicana,*  
Revista *Contenido* número 351. Pp. 42-65.  
México, septiembre 1992.**

**Anexo 2. Guía para elaborar trabajos periodísticos  
en la revista *Contenido*.**

## INTRODUCCION

La presente Memoria de Desempeño Profesional tiene como finalidad dar a los lectores un breve panorama de la práctica del Gran reportaje en la revista *Contenido*, a partir de uno de los textos que publiqué en 1992: *Las Braceras: Nueva Exportación Mexicana*.

La razón por la que decidí basar mi trabajo de titulación en este reportaje es sencilla: ha sido por el que más me han felicitado, incluso personajes del ámbito periodístico de la talla de Miguel Bonasso, José Gutiérrez Vivó y el caricaturista Eko. Este trabajo fue enviado a concursar al *Premio Nacional de Periodismo de 1992*, gracias a él me han invitado a programas de radio y en *Contenido* a partir de su publicación, sin parecer petulante, se me ha considerado como una de sus mejores reporteras.

Ésta fue sin duda la más peligrosa investigación que realicé durante mis 6 años de trabajo en la revista. De una manera inconsciente me dejé llevar por el espíritu de aventura que todos los reporteros poseemos y ya que la emoción se me había bajado, me di cuenta de que no sólo estuve expuesta a una violación, sino a la muerte (un balazo, la picadura de un animal, etc.).

Aquí nadie me amenazó, como me sucedió en Córdoba, Veracruz, al trabajar otro reportaje; tampoco hubo alguien que intentara hacorme daño o me ofreciera información a cambio de una "noche de pasión"; pero en ese cruce ilegal entre las fronteras de México y Estados Unidos, pese a lo que se diga, la única ley que priva es la del más fuerte.

Hablar de *Las Braceras* es algo que me llena de orgullo, porque sé que sin importar mi poca experiencia, fue un buen trabajo. A cinco años de

distancia de su realización estoy consciente de que tiene algunas deficiencias, sin embargo está lleno de "amor a la camiseta". De ganas de hacer un periodismo auténtico, empapado de vida, donde el lector puede sumergirse y conectarse por unos cuantos minutos en otros ambientes que tal vez sean lo más lejano a su realidad. De esa manera mi texto ayuda a llegar a una mejor comprensión de un problema tan complejo como el de la migración ilegal, en especial el de las mujeres.

Como todo trabajo académico está dotado de un marco teórico, que se desarrolló a lo largo del primer capítulo: **El gran reportaje, reportaje interpretativo o reportaje en profundidad**, en el cual se define al reportaje en general y al gran reportaje en particular, se proporcionan algunas recomendaciones y reglas para la elaboración de este tipo de textos periodísticos según diversos autores y se dan ejemplos.

También narra cómo la creación del periodismo interpretativo se hizo necesaria en la evolución de la prensa, ante dos momentos históricos determinantes: la Primera Guerra Mundial y los años de la gran depresión en Estados Unidos. Con su incursión este nuevo concepto periodístico, rompe con el llamado periodismo "objetivo" y lleva a los medios escritos a dividir sus secciones en: páginas editoriales, de información y de opinión --este modelo fue seguido por los dos diarios que inauguran el periodismo moderno en el país: *Excélsior* y *El Universal*--.

Estos conocimientos son aterrizados y llevados hasta la realidad mexicana actual, donde aún son aplicados, en el segundo capítulo, que se refiere al **Reportaje interpretativo en la revista *Contraluz***. En estas páginas se hace una semblanza histórica de la publicación, se describe su estructura, forma de trabajo, reglas especiales para la elaboración de reportajes y condiciones de trabajo de los reporteros.

El tercer capítulo **Las Braceras: Mi gran reportaje** constituye el caso práctico, en el cual se narran todos los pasos que llevaron a su concepción. Desde la idea original, planeación, recopilación de datos, desarrollo, conclusiones y consecuencias.

**El cuarto y último capítulo A manera de conclusiones: ¿Sirvieron de algo los conocimientos académicos?, expresa mi opinión sobre aquellos elementos que me brindó la Universidad no sólo para la elaboración del reportaje que aquí se menciona, sino para mi desarrollo profesional en los medios. Contiene también algunas recomendaciones sobre los puntos a mejorar en el plan de estudios y breves consejos para aquellos alumnos que se aventuren a leer este texto.**

# CAPITULO 1

## EL GRAN REPORTAJE, REPORTAJE INTERPRETATIVO O REPORTAJE EN PROFUNDIDAD.

En la revista *Contenido* --publicación mexicana de periodicidad mensual, en la cual trabajé 6 años-- la principal materia prima son los reportajes, en especial los clasificados como interpretativos<sup>1</sup> o grandes reportajes<sup>2</sup>, razón de ser del primer capítulo de esta Memoria de desempeño profesional.

Por cuestiones prácticas y con la esperanza de que este texto sea leído no sólo por personas interesadas en el periodismo escrito, considero necesario dar una breve definición del reportaje en general, para posteriormente entrar de lleno al tema.

---

<sup>1</sup> "... la interpretación es el sentido más profundo de la noticia. Coloca a un evento particular en la gran corriente de los eventos. Es el color, la atmósfera, el elemento humano que dan significado a un hecho. En pocas palabras, es la situación, la secuencia y, por encima de todo el significado". MacDougall, Curtis D. *Reportaje interpretativo*. pp 202

<sup>2</sup> "... al gran reportaje se le suele llamar también reportaje interpretativo o 'en profundidad'. Lo de menos es la denominación... lo que importa es el resultado. El reportaje profundo es el que cuenta, no solamente lo que pasa, sino lo que pasa por dentro de lo que acontece... analiza, define al máximo, da los antecedentes, su probable alcance o consecuencias posibles..." Martín Vivaldi, Gonzalo *Géneros Periodísticos*. pp 89-109.

De acuerdo con la vieja clasificación de los géneros periodísticos<sup>3</sup>, el reportaje junto con la nota informativa y la entrevista forman parte de los denominados géneros informativos.

En una escueta definición de diccionario el reportaje es un <<trabajo o información periodística sobre un personaje, suceso o cualquier otro tema>><sup>4</sup>.

Sin embargo, autores especialistas como Vivaldi describen que "el reportaje es un relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor periodista"<sup>5</sup>.

De manera interminable podría mencionar una infinidad de conceptos al igual que lo hace el periodista Javier Ibarrola<sup>6</sup>, pues el reportaje puede tener tantas acepciones como el número de personas que lo han practicado y se reconocen en él, ya que este género tiene siempre la huella de su autor. Sin embargo, su estructura básica esta perfectamente delimitada por Vivaldi.

Al igual que sucede con la definición, la clasificación del multifacético reportaje se hace casi imposible, tanto de forma como de contenido.

Respecto a la forma, explica Vivaldi<sup>7</sup>, los reportajes pueden ser diferentes por el tipo de entrada o *lead*, por su estructura narrativa que puede seguir el esquema noticioso de la pirámide invertida, que inicia por la base en la cual se encuentra la noticia que responde a las preguntas básicas: ¿qué? ¿quién? ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo? y ¿por qué? El resto de la pirámide lo constituye el relato de los hechos circundantes que permiten una mejor comprensión del suceso.

<sup>3</sup> "El periodismo se ejerce a través de variadas formas de expresión denominadas *géneros*. Los cuales se distinguen entre sí por el carácter informativo, interpretativo o híbrido de sus contenidos. Entre los géneros informativos se encuentran la nota informativa, la entrevista y el reportaje; los opinativos son artículo y editorial; y finalmente crónica y columna son considerados híbridos" Leñero, Vicente y Marín, Carlos.

*A manual de periodismo* pp 39

<sup>4</sup> Selecciones del Reader's Digest *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*. Tomo X. pp. 3224.

<sup>5</sup> Martín Vivaldi, op. cit., pp 65.

<sup>6</sup> Ibarrola J., Javier. *El reportaje*. pp. 23-27.

<sup>7</sup> Martín Vivaldi, op. cit., pp 70-71.

También los reportajes pueden seguir la forma del **relato cronológico** --antecedentes, desarrollo y conclusión del hecho siguiendo verticalmente el orden espacio-tiempo--; a veces combinado con el esquema noticioso --su entrada es la conclusión del problema, pero en el cuerpo de la narración se regresa a los orígenes y se sigue el orden cronológico--. Por otra parte, existe el modelo llamado **relato de hechos** --el cual describe por orden de importancia las situaciones que forman la noticia, tratando de dar al lector el panorama más completo de lo que sucedió--; el **relato animado** --que parte del hecho más llamativo y describe alrededor de este todos los detalles complementarios del mismo hasta llegar al final--; o **relato documentado** --el cual mezcla la descripción de los hechos con citas complementarias u opiniones sobre el problema--.

PIRAMIDE INVERTIDA:



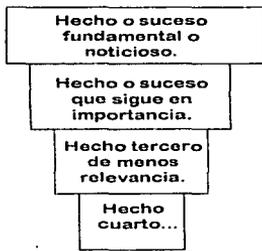
RELATO CRONOLÓGICO:



Combinación de ambos procedimientos:



**RELATO DE HECHOS  
(FACT-STORY)**

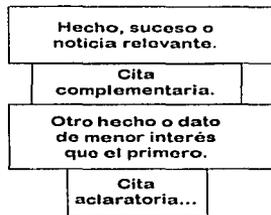


Etcétera, etc.

**RELATO ANIMADO  
(ACTION-STORY)**



**RELATO DOCUMENTADO  
(QUOTE-STORY)**



Etcétera, etc.

Respecto a la clasificación de acuerdo al contenido del rey de los géneros periodísticos, no hay nada escrito en su totalidad. Cada autor de libros de texto de las escuelas de periodismo (en Estados Unidos, España y México) nos proporciona una distinta, relacionada con la producción periodística de su país y de los medios en los cuales ha trabajado o tiene conocimiento.

Abundar en cada tipo de reportaje no es el fin de esta Memoria de Desempeño Profesional, baste mencionar como ejemplo que para los autores mexicanos Leñero y Marín<sup>8</sup>, existen 5 tipos de reportajes: demostrativos, descriptivos, narrativos, instructivos y de entretenimiento.

El también mexicano Javier Ibarrola amplía su clasificación en reportaje informativo, de investigación, descriptivo, autobiográfico, reportaje-entrevista, narrativo, relámpago, interpretativo y el gran reportaje,

<sup>8</sup> Leñero y Marín op cit., pp. 189.

del cual afirma <<...**Contenido**, editado mensualmente (lo) ha hecho ... su especialidad>><sup>9</sup>.

## 1.1. DEFINICION DEL REPORTAJE EN PROFUNDIDAD.

Originalmente tenía la intención de titular el primer capítulo de este trabajo *Muchos nombres para un solo género* por una simple razón: el gran reportaje<sup>10</sup> para algunos es un reportaje profundo (depth reporting)<sup>11</sup>; otros lo llaman reportaje interpretativo (interpretative reporting)<sup>12</sup>; los admiradores del caso Watergate lo definen como reportaje de investigación<sup>13</sup> y en el caso específico de la revista *Contenido* se le denomina *reportaje gigante* —es el más importante del ejemplar, al que se le dedican mayor número de páginas, sólo superado por el *Libro Condensado* y casi siempre es el que ocupa la portada—.

Tal vez la diversidad de nombres pueden causar confusión pero el gran reportaje es uno solo, el más completo, el verdadero rey del género, que engloba las técnicas de todos los tipos de reportajes.

En él se mezclan la investigación documental, testimonial y de campo: se realizan entrevistas de semblanza y a testigos oculares; hay relatos secundarios (que en el caso de *Contenido* se destacan en recuadros) de otros personajes afectados, descripción de lugares y personas, el reportero puede participar del hecho y narrar su propia experiencia (como en el caso de *Las Braceras...*).

<sup>9</sup> Ibarrola. op cit., pp. 50-74.

<sup>10</sup> Martín Vivaldi. op. cit., pp. 89.

<sup>11</sup> "El gran reportaje o reportaje en profundidad a juicio de N. Cople, es el resultado de una labor conjunta de aportación de antecedentes del hecho, interpretación de los hechos actuales y análisis comparativo de los hechos anteriores y de los hechos recientes". Martínez Albertos citando a Neale Cople en *Curso general de redacción periodística* pp. 350.

<sup>12</sup> MacDougall. op. cit., pp. 198.

<sup>13</sup> "Watergate convirtió al 'reportero investigador' en figura esplendorosa del periodismo nortamericano. Los editores y reporteros se apresuraron a adoptar esta corriente novísima apartándose del 'periodismo objetivo', pasivo y cauteloso, al que por tanto tiempo se habían consagrado...". A este periodismo analítico y antagonista se añadió la nueva ética del develamiento. Hacia a mediados de los años 70s, quedó bien establecida la idea de que el deber de la prensa era publicar o transmitir lo que sabía, en lugar de ajustar su información a las ideas de "responsabilidad", "bien de la comunidad", "interés nacional" o cosas parecidas". Wicker, Tom. ... *De la prensa*. pp. 24.

El reportaje en profundidad, se concibe siempre como un trabajo completo, un producto perfectamente terminado de principio a fin, con todos los detalles, que no deje "cabos sueltos". Tiene el compromiso de proporcionar los antecedentes del suceso, interpretarlo de manera que tenga sentido para el lector común y este pueda conocer cómo lo afecta a él de manera directa o bien a su país, cuáles son o pueden ser sus consecuencias según la voz de los expertos y siempre a través de una exhaustiva investigación buscar los hechos que están bajo la superficie.

Dice Martínez Albertos que: <<El reportaje en profundidad se convierte en el género más específico del periodismo interpretativo a escala universal. Es podemos decir, aquel género que ofrece mayores posibilidades para lograr una eficaz interpretación y análisis de los acontecimientos...>><sup>14</sup>.

## 1.2. HISTORIA DEL REPORTAJE INTERPRETATIVO.

Los orígenes del reportaje interpretativo se remontan a las primeras décadas del siglo XX, cuando los ideales del periodismo serio se basaban en la exposición de la noticia escueta, sin antecedentes ni contextualización, en aras de un ideal de objetividad que por entonces perseguían sin descanso los periodistas que se preciaban de ser profesionales<sup>15</sup>.

México no era la excepción en esta corriente. El periódico *El Imparcial* fundado el 12 de septiembre de 1896 y dirigido por Rafael Reyes Spíndola, aspira a esa categoría desde su nombre. Menciona Carlos Monsiváis <<... su "imparcialidad"... está en la renuncia al carácter doctrinario y en el manejo de la "noticia" que a semejanza de sus correspondientes norteamericanos desea ocultar la tendencia>><sup>16</sup>.

La "gran prensa" trabajaba con la bandera de la relamida objetividad por delante, cualquier intento de interpretación o explicación era censurado. Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) demostró que este periodismo objetivo no era capaz de dar a los lectores todos los

<sup>14</sup> Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística*. pp. 342.

<sup>15</sup> MacDougall, Curtis D. op. cit. pp. 197.

<sup>16</sup> Monsiváis, Carlos. Prologo de *Ustedes les consta*. pp. 49.

elementos para formarse un juicio propio de los acontecimientos, <<la mayor parte de los norteamericanos quedaron imposibilitados para explicar sus causas (refiriéndose a la guerra)>><sup>17</sup>.

Tras la lección, las agencias de noticias y los periódicos congregaron en las capitales y otros importantes centros de noticias a expertos calificados para reportar, explicar e interpretar las noticias, en el sentido de agotar todos sus ángulos, sin que en ello entrase la opinión del reportero.

El resultado de este nuevo concepto en el manejo de la información periodística fue que el público norteamericano varios años antes de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) consideraba probable su estallido por las noticias que recibían a través de los corresponsales en Europa.

Otro hecho histórico que motivó el cambio en los viejos estilos del periodismo objetivo, fue el desplome de la bolsa de valores de Nueva York en 1929, la creciente exigencia de los lectores por tener algo más que destucados reportajes de noticias domésticas obligó a los viejos editores al cambio.

Los años de la gran depresión trajeron un importante incremento en el número de lectores de las recién creadas revistas de noticias: *Time*, *Newsweek*, *Reader's Digest*, entre otras. El público necesitaba conocer cuáles serían las posibles repercusiones de esta crisis financiera en su vida cotidiana y esto sólo podía obtenerlo a través del análisis de los textos periodísticos que ofrecían estas publicaciones.

La creación del semanario *Time*, ideado por Luco y Hadden en 1923, con el objeto de ofrecer a los lectores norteamericanos un resumen legible y coherente de las noticias nacionales e internacionales, marca el inicio formal del periodismo interpretativo y da las pautas de trabajo que a partir de esa fecha influirían de manera decisiva en muchos medios escritos de todas partes del mundo.

La revista *Contento* como se podrá constatar en el siguiente capítulo, retoma algunos de los principios inspiradores del estilo agudo y brillante de

---

<sup>17</sup> MacDougall, Curtis D. op. cit. pp. 197

*Time*, recogidos en un prospecto de circulación reducida mediante el cual sus fundadores quisieron explicar su proyecto editorial a los accionistas.

En resumen, lo que Luce y Hadden hicieron fue:

1) Organizaron el trabajo de redacción en torno a un concepto de noticia basado no sólo en la transmisión de los acontecimientos, sino en su debida contextualización y la sugerencia de posibles consecuencias conforme a los resultados de una amplia investigación.

2) Usaron de manera total y absorbente el laconismo expresivo -- menos palabras y más contenido--.

3) Respecto al tema de la objetividad dejaron claro que: <<Este es un semanario de noticias, no de opiniones, y busca la controversia sólo cuando ésta sea necesaria para poner de relieve lo que las noticias significan>><sup>18</sup>.

4) Pero lo más notorio para los lectores fue la excéntrica redacción que utilizaron para evitar que se notara el estilo de sus fuentes de información (periódicos y revistas de todo el mundo). También fueron los primeros en romper con el viejo esquema de la pirámide invertida, citaron a las personas con su nombre completo (en lugar de usar sólo las iniciales previas al apellido, como era lo habitual), seguido de una cifra que indicaba la edad y la inserción entre paréntesis de bits informativos que sirvieran como elementos de identificación del personaje.

Bajo estas reglas, los relatos periodísticos pasaron de ser narraciones fieles y puntuales de los hechos para convertirse en textos que reflejaban el punto de vista de un concreto equipo de comunicadores públicos --los periodistas--, quienes utilizaban sus propias tesis como punto de partida para la investigación.

Esta forma de trabajo comenzó a ser documentada por los teóricos: Curtis D. MacDougall lo llamó *Interpretative Reporting* (Reportaje interpretativo) y con ese título publicó en 1938 un texto que hoy es clásico en los centros de enseñanza del periodismo en Estados Unidos. Aunque en realidad esta obra fue una edición renovada de un libro anterior titulado *Reporting for beginners* editado en 1932.

---

<sup>18</sup> Martínez Albertos. op. cit., pp. 345

Incluso, menciona Paul Scanlon este texto es recomendado para aquellos que desean trabajar en revistas de música y espectáculos de Estados Unidos como *Rolling Stone*. << pues hasta que no hayas dominado los principios básicos del bien escribir y el bien informar, no tiene objeto penetrar en el flujo mental de una estrella de cine...>><sup>19</sup>.

Continuando con la historia, el 27 de marzo de 1947, la Comisión sobre la libertad de la Prensa, mejor conocida como Comisión Hutchins, formada por 13 miembros (con Robert Hutchins, canciller de la Universidad de Chicago, a la cabeza, y el subsidio de *Time Inc.* y la *Encyclopaedia Britannica*), publicó su primer volumen: *A Free and Responsible Press* (Una prensa libre y responsable). Este documento sentaba las bases del *Periodismo interpretativo*, pues afirmaba que la prensa debía suministrar un relato veraz, completo e inteligente de los acontecimientos del día en un contexto que les dé significado, incluyendo todos los puntos de vista del suceso aun los menos populares y aquellos que entrasen en conflicto con los intereses propios<sup>20</sup>.

En 1958, Fernand Terrou, director de *Etudes de Presse*, revista del Instituto Français de la Presse, anunció para Europa la progresiva transformación de la prensa de información en prensa de explicación "que es sin duda el futuro de la prensa"<sup>21</sup>. Y en ese mismo año (1958) un grupo de estudiosos de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Syracuse en Estados Unidos, nombró a la que consideraban la fórmula periodística del futuro como *Reportaje en profundidad*.

Mientras los teóricos discutían la más adecuada denominación, el gran reportaje invadió los medios escritos en Europa y Estados Unidos, como una consecuencia lógica de la evolución interna del periodismo informativo y una necesidad competitiva de la prensa escrita frente al periodismo radiofónico y televisivo.

De esta manera, periódicos y revistas que no podían competir en rapidez con los medios electrónicos, enfatizaron el llamado segundo nivel de

<sup>19</sup> Scanlon, Paul (ed.). Introducción del libro *Reportajes: El Nuevo periodismo en "Rolling Stone"* pp. 6

<sup>20</sup> Schmuhi, Robert. *Las responsabilidades del periodismo*. pp. 57

<sup>21</sup> Martínez Albertos. op. cit., pp. 343.

la información en el cual además de exponerse el hecho noticioso, se redondea la historia con los antecedentes y sus posibles consecuencias.

Poderosas revistas gráficas como: *Life*, *Look*, *Paris Match*, *Epoca*, entre otras; centraban su información en un tema monográfico y la presentaban en forma de cuadernillos separables que muchas veces se sucedían a la manera de relatos por entregas. Su presentación era espléndida --fotos a color, confección brillante, papel de gran calidad-- y su realización estaba encomendada a especialistas en estos temas y en contadas ocasiones a reporteros profesionales.

Fue un tipo de periodismo que tuvo su momento dorado en los años 50. Muchas de estas publicaciones, desaparecieron con el paso de los años o sufrieron nuevas transformaciones, pues la competencia de la televisión a color las destinaba a la extinción.

Respecto a la situación nacional existen opiniones contrarias. Por un lado el escritor Carlos Monsiváis dice que en todos estos años la prensa industrial mexicana, representada ya por los periódicos *El Universal* (1916) y *Excélsior* (1917), no siguió las pautas de sus colegas extranjeros. Terminada la Revolución, el género victorioso fue el reportaje pero se trataba de un reportaje amarillista plagado de <<alarma moral>><sup>22</sup>. En cuanto a las noticias no tenían antecedentes ni consecuentes, el suceso noticioso debía ser irrepetible.

Sin embargo, la investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda afirma que "ambos periódicos (refiriéndose a los medios mencionados por Monsiváis) nacieron y crecieron como modelos del periodismo moderno con informaciones y artículos excelentemente bien escritos y con ilustrativas y abundantes gráficas, lo que revela la fuerte influencia americana en ellos"<sup>23</sup>.

De ambos planteamientos, es probable que Ruiz Castañeda tenga la razón, pues los diarios mexicanos recibían información de las agencias de noticias internacionales como la AP (Association Press) y la UPI (Union Press

---

<sup>22</sup> Monsiváis, op. cit., pp 51

<sup>23</sup> Ruiz Castañeda, María del Carmen. *El periodismo en México: 450 años de historia*. pp 265-266

International), las cuales fueron los primeros medios en ser invadidos por el periodismo interpretativo.

De igual manera, el formato de la prensa nacional era muy similar a la de los diarios de Estados Unidos: *Excelsior* seguía la presentación del *Times* neoyorkino, incluso publicaba textos en inglés. Respecto a su política editorial escribió su fundador Rafael Alducín en la presentación del primer número publicado el 18 de marzo de 1917 que <<para desempeñar esta tarea (periodística), necesitaba entrar serena y noblemente al debate de todas las opiniones; necesita despojarse de todos los prejuicios y prescindir de todas las pasiones; necesita enfrentarse con todos los errores, ora se encuentren en terreno adverso o ya se alcen en campo amigo; necesita un alto concepto de la función que le corresponde>><sup>24</sup>.

De esta misma casa editorial surgió en 1936 el periódico vespertino *Últimas Noticias* bajo la dirección de Miguel Ordorica. Esta publicación además de ganar la primicia de la llegada de Trotsky al país y la expulsión de Plutarco Elías Calles, comentaba valientemente en su página editorial, los sucesos de actualidad y anticipaba con clara lógica lo que podía esperarse en un futuro inmediato<sup>25</sup>.

Sobre esta publicación y su director, la investigadora Ruiz Castañeda pondera la franca posición anticomunista y la actitud de periodista de "una sola línea" de Miguel Ordorica, quien fue retirado de su cargo por presiones de los anunciantes en 1941, porque jamás se retractaba de lo publicado, incluso por esta actitud fue retado a duelos a muerte.

En contraparte, Monsiváis dice que es también en esta década cuando surgen personajes que aprovechando sus habilidades para la crónica (basada en el chisme) y el reportaje (estructurado como sugerencia malévol) crean sus pequeños cotos de poder, tal es el caso de Carlos Denegri, quien a través de su columna "Miscelánea política" gozó de fama y fortuna durante la década de los 40. Por desgracia, ese fue el modelo a seguir para muchos.

<sup>24</sup> Ochoa Campos, Moisés. *Reseña Histórica del Periodismo Mexicano*. pp 143.

<sup>25</sup> Ruiz Castañeda, op. cit., pp 283.

Al mismo tiempo aparece en México el primer intento de <<muckraker, "expositor de ruindades", reportero de denuncia que "escarba" en los basureros del capitalismo...>><sup>26</sup>. Su nombre, Blanco Moheno, quien a pesar de que no poseía la pasión y la coherencia política de los "expositores de ruindades" norteamericanos, y era más predicador que denunciante, si inaugura el periodismo de esta índole y gana con ello una gran fuerza de opinión que se mantiene vigente en los años 40 y 50.

Afirma Monsiváis que durante 3 décadas (1940-1968) la vida periodística mexicana admite una descripción casi homogénea: propaganda fascistoide, campañas de odio contra la disidencia política o moral, reinado decorativo de toreros y cantantes y estrellas de cine, gula por los temas de *Interés Humano*. De esta generalización sólo se salvan 3 revistas: *Siempre!* fundada en 1953 por José Pagés Llergo; *Política* (1960-1967), dirigida por Manuel Marcué Pardiñas; y *¿Por qué?* (1968-1974).<sup>27</sup>

De esta misma etapa, María del Carmen Ruiz Castañeda destaca la creación de la Cadena García Valseca, cuyo único dueño José García Valseca logró convertirla en tan sólo 25 años (1943-1968), en la organización periodística con mayor número de diarios en el mundo: publicaba 32 y tenía un valor total de \$1,000,000,000.00.

Con estas cifras superaba al "Zar de la prensa norteamericana", William Randolph Hearst, quien fue propietario de 23 de los 1,900 periódicos que se editaban en Estados Unidos entre 1930 y 1940.

La fórmula del éxito de García Valseca fue su temeraria actitud para el negocio periodístico, invertía todo lo que poseía para mejorar los periódicos que iba adquiriendo, aunque al principio reportaran sólo pérdidas, los dotaba de máquinas, sistemas y servicios informativos modernos, innovaba: fue el primero en imprimir en papel de diario con la técnica de rotograbado.

Estaba convencido de que los periódicos de provincia requerían de buenos servicios informativos, pues hasta antes de la creación de la cadena, estos medios subsistían uno o dos años pero luego desaparecían porque no

---

<sup>26</sup> Monsiváis op. cit., pp. 60.

<sup>27</sup> Monsiváis op. cit., pp. 65-67.

podían pagar los servicios de las agencias de noticias internacionales y los paquetes de información nacional que recibían eran tan escuetos que la mayor parte de las veces terminaban "inflando" las notas con los escasos antecedentes que poseían sus directores o incluso con mentiras.

Para evitar que esto sucediera con sus periódicos, José García Valseca creó una redacción central en la ciudad de México con especialistas en diversas fuentes, los cuales se encargaban de redactar con lujo de detalles toda la información lista para ser publicada en cada diario regional; para mejorar y agilizar el envío, montó su propia estación radiotelegráfica y aparatos receptores en cada diario para recibir la señal; contrató los servicios informativos de la AP y UPI incluso con material fotográfico; para completar introdujo rotativas de alta velocidad y capacitó al personal local en su propia academia teórico-práctica, de esta forma logró robar información más amplia del estado, con página especial para las notas de los municipios más importantes.<sup>28</sup>

Afirma Carlos Monsiváis que es a partir del Movimiento Estudiantil de 1968 --despertar de la conciencia social para muchos--, cuando al periodismo mexicano se le exige un cambio: los lectores reclaman su derecho a ser informados y los periodistas verdaderamente profesionales buscan recuperar la credibilidad. Tal es el caso del equipo dirigido por Julio Scherer, quien trata de limpiar el desprestigio en el que para entonces ya había caído el periódico *Excélsior*, haciendo que sus colaboradores escriban artículos, crónicas y reportajes que sean noticia documentada y analizada.

Cabe mencionar que fue también en esta década cuando se fundó *Contenido* (junio, 1963), pero el hecho no está documentado en los libros de historia del periodismo mexicano de la segunda mitad del presente siglo, basta revisar los textos de María del Carmen Ruiz<sup>29</sup> y Rafael Rodríguez Castañeda<sup>30</sup>. Estos autores sólo mencionan a lo que podría clasificarse como prensa de denuncia (la fundación de los periódicos *Uno más uno*, *La Jornada*

<sup>28</sup> Ruiz Castañeda, op cit. Capítulo XV.

<sup>29</sup> Ruiz Castañeda; María del Carmen. *La prensa pasado y presente de México: catálogo selectivo de publicaciones periódicas*.

<sup>30</sup> Rodríguez Castañeda, Rafael. *Prensa Vendida*

y la revista *Proceso*). Sin embargo no se deberían de olvidar los comentarios de Mitchell V. Charnley:

... no todo el "servicio público meritorio" realizado por la gente de prensa es del tipo de desenmascaramiento del mal. Muchos diarios y algunas radiodifusoras han emprendido y llevado a buen fin notables campañas o cruzadas con el objeto de persuadir a su público a cambiar de punto de vista, a apoyar proyectos de obras de bien público, como el mejoramiento de las condiciones sanitarias, o una más eficiente protección policial, o aspectos económicos o morales de la comunidad, o de bienestar social. El premio Pulitzer de 1938 fue otorgado al *Tribune*, de Bismarck, de Dakota del Norte, por una campaña de "Autoayuda en la Región Árida" (Self-help in de Dust Bowl): una serie de notas que ayudó a una comunidad afectada por las sequías y los vendavales de polvo a desarrollar sus propios recursos para la irrigación, la diversificación de la agricultura y otros métodos a fin de salir del estancamiento.<sup>31</sup>

Esto demuestra que los grandes reportajes no sólo se basan en la denuncia de hechos, puede haber buenos ejemplos de periodismo de investigación hasta en temas tan frívolos como la moda. Esta fue una de las enseñanzas que dejó el llamado *Nuevo Periodismo*, una especie de "sarampión infantil" que invadió las redacciones norteamericanas de los 60 y le dio al reportaje una nueva fuerza.

Por aquellos años, los reporteros especializados en este género, eran considerados simples aspirantes a escritor una <<especie de lumpenproletario que practicaba el "paraperiodismo">><sup>32</sup>

Sin importar las críticas, personajes de la talla de Tom Wolfe, Gay Talese o Jimmy Breslin y escritores como Truman Capote salieron a las calles en busca de sus historias de no ficción que pronto invadieron las planas de los periódicos y revistas. Todos ellos escarbaron, investigaron hasta el fondo, viajaron a los lugares donde se desarrollaron los hechos, en pocas palabras realizaron nuevamente el ritual de la interpretación. Lo cual dio como resultado grandes reportajes y excelentes novelas, la más

<sup>31</sup> Charnley, Mitchell V.. *Periodismo Informativo*. Citado en la *Antología de textos sobre reportaje*. pp 113.

<sup>32</sup> Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*. pp 41-43

renombrada y por la cual fue reconocido este movimiento se llamó *A sangre fría* de Truman Capote.

Para escribir la historia del asesinato de una familia de granjeros en Kansas, Capote pasó seis largos años vagando por las llanuras de este estado, entrevistó a los homicidas y al padre de uno de ellos. Reconstruyó la vida de la familia, describió con lujo de detalles la forma en que perdieron la vida, explicó a través de las historias personales de los victimarios las causas de su explosiva personalidad. En pocas palabras realizó un gran reportaje, un trabajo perfectamente terminado que no dejó un solo "cabo suelto". Por supuesto Truman no lo llamó así, para él se trata de una <<novela real>><sup>33</sup>.

Pues bien, creo que es básicamente la forma en que penetra en los personajes y ambientes, pero sobre todo la dimensión estética que proporciona a sus reportajes, con resoluciones elegantes y narraciones como de cuento, que el *Nuevo Periodismo* contribuye al engrandecimiento del género.

En esencia sigue siendo el viejo reportaje en profundidad o como quiera llamársele, pero ahora mejor maquillado.

El Nuevo Periodismo mejoró la fachada del reportaje y amplió su infinita variedad de temas, pero fue el escándalo de Watergate en 1974, lo que le devolvió al reportaje de investigación su trono y reinado absoluto.

Dos jóvenes y hasta entonces desconocidos reporteros del *Washington Post*, Bob Woodward y Carl Bernstein se convirtieron en celebridades cuando sus investigaciones sobre las actividades ilegales y clandestinas del presidente Richard Nixon, obligaron a éste a renunciar a su cargo.

Dice MacDougall que <<probablemente ningún libro desde *Autobiography* de Lincoln Steffens, ha inspirado a más reporteros novatos que *All the President's Men*, en el cual Bernstein y Woodward revelan la forma tan cuidadosa en que desenmarañaron los escándalos de Watergate para ganarse el Premio Pulitzer>><sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Capote, Truman. Prefacio de *Música para camaleones*. pp 13.

<sup>34</sup> MacDougall op cit., pp. 231.

### 1.3. ESTRUCTURA y ESTILO DEL GRAN REPORTAJE.

De manera personal, coincido con Gonzalo Martín Vivaldi, en que para el gran reportaje no hay fórmulas o recetas infalibles.

El reportaje será más o menos grande, según lo sea quien lo escriba. Será más o menos profundo, según la capacidad del reportero para profundizar en los hechos. Será más o menos interpretativo, según la sensibilidad, la cultura o la estimativa de quien narre un hecho o describa una cosa<sup>35</sup>.

Sin embargo, uno de los fines de esta memoria profesional es orientar a los estudiantes sobre la forma en que pueden desarrollar un reportaje interpretativo. Para ello voy a retomar lo que considero más útil de cada autor.

El mismo Vivaldi hace la recomendación de seguir el método lógico inductivo, ir de lo particular a lo general. Esto quiere decir que al iniciar una investigación no se piensa en un todo, sino en una de sus partes.

Por ejemplo, en diciembre de 1996 se publicó en *Contenido* el reportaje gigante *El México que ya salió de la crisis* dividido en 4 partes: Tijuana, Mérida y los corredores económicos Colima-Manzanillo y León-Aguascalientes —en la investigación participamos 5 reporteros; yo escribí lo referente al estado de Colima—.

La idea de creación del reportaje surgió a partir de la publicación de los índices de desempleo del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), a mediados de 1996, donde se mencionaban varias ciudades del país cuya tasa de desempleo estaba por abajo de la media nacional por un punto o más.

A partir de estos datos y la revisión de otros cuadernos del mismo instituto, se realizó un proceso de selección en el cual además de las estadísticas se revisaron niveles de bienestar, actividad empresarial

---

<sup>35</sup> Martín Vivaldi, op. cit., pp 90.

diversificada, y puntos de interés para el visitante común. Fue en ese momento que se llegó a la conclusión de que las ciudades antes mencionadas eran las que cumplían con todos los requisitos y se asignó el trabajo a cada reportero.

De esta forma lo que pudo haber sido una nota para periódico sobre desempleo, al incorporarle más niveles de análisis se convirtió en un reportaje gigante sobre 6 ciudades con buen desarrollo económico y obtuvo la portada de una revista mensual.

Empezar por una de sus partes es como jalar el hilo de una bola de estambre. Mientras más datos se tienen respecto a un suceso, el nivel de análisis y la comprensión del problema crece, por lo tanto las conclusiones pueden ser más exactas. Cuando el rumbo de la investigación es el correcto, ésta rebasa todas las expectativas; cuando no, llega un momento en que el reportero se da cuenta que está perdiendo el tiempo.

En el caso de la investigación sobre Colima me sobró material como para publicar tres ó cuatro reportajes más de muy diversa índole. Espero en un futuro ocupar estos datos en la redacción de un libro o bien en la elaboración de un reportaje gigante sobre todo el estado.

Sirva esta idea como ejemplo, para aplicar los pasos que José Luis Martínez Albertos recomienda en la elaboración de un gran reportaje.

El primer paso consistiría en formular la hipótesis o idea central de la investigación: por sus características económicas, sociales y culturales, pienso que el estado de Colima es un ejemplo de lo que se puede hacer en todo el país para fomentar el crecimiento económico, pues en esta región sus habitantes han aprendido a aprovechar todos los recursos naturales de los que disponen. Lo mismo producen cítricos y aceite de coco para exportación que pellets de hierro, explotan sus litorales con un puerto comercial, otro turístico, tienen plantas petroleras y termoeléctricas; se han preocupado especialmente por la capacitación de sus trabajadores, con la creación de una importante infraestructura para la enseñanza académica desde los niveles básicos hasta doctorados (el promedio escolar de su población es de 8 años).

En resumen, estos son los primeros datos que poseo sobre mi tema "Colima: ejemplo para México". El segundo paso consiste en buscar todas aquellas estadísticas, opiniones y artículos que me permitan conocer mejor y comprobar que todo esto que percibí en mi primera visita es una realidad para los pobladores de este lugar.

La tercera parte de mi investigación estaría enfocada a la búsqueda de datos históricos o antecedentes que me permitan entender por qué Colima tiene ahora esa sana diversificación económica que tanta falta hace en otros estados del país, por qué su población venera tanto a los maestros y conserva aún cerrados círculos familiares; por otra parte, por qué presenta aún elevados índices de violencia familiar siendo que su población tiene mayores niveles culturales; también necesitaría algunos datos que pudieran explicar cómo siendo un estado donde aún rige el machismo, fue el primero en tener una gobernadora.

Cuando tenga suficiente información como para responder a éstas y muchas otras preguntas que aún quedan en el tintero, habré formado mi background (antecedentes). De ahí pasará a la etapa actual y tendré que recabar suficiente información a través de entrevistas con empresarios, políticos, investigadores universitarios, líderes sindicales y personas comunes: amas de casa, taxistas, etc.

Con todas estas referencias podré contextualizar y reforzar o bien negar mi idea original; además tendré suficiente información para evaluar las posibles consecuencias de esta situación.

Al momento de redactar el reportaje todos estos pasos se reflejarían de la siguiente manera: mi idea original podría ser el *lead* (entrada), toda la recopilación de datos formaría el cuerpo del reportaje y el remate estaría dado por las conclusiones.

Sólo para reforzar lo anterior, considero necesario citar que Martínez Albertos considera 5 ingredientes básicos para la realización del reportaje en profundidad:

1. **Antecedentes:** agregar información complementaria a las noticias superficiales.
2. **Humanizar:** escribir de tal forma que la información tenga sentido para el lector.
3. **Interpretación:** explicar, dar el significado; traducir, aclarar. Dar una superdefinición de algo a la luz de una ciencia, juicio o interés individual.
4. **Investigación:** sacar a la luz los hechos que están bajo la superficie.
5. **Orientación:** situación de los relatos en el mundo de los lectores, acercando los hechos a la vida cotidiana del receptor.<sup>36</sup>

Todas estas recomendaciones pueden ser de utilidad, aunque finalmente cada profesional de acuerdo al medio en el cual desempeñe su labor periodística, encontrará su propia metodología.

Para finalizar, podemos decir que <<el gran reportaje es el "doctorado" para todo reportero, pues para realizarlo necesita contar ya con una amplia preparación y cultura. No basta saber un poco de todo, ahora es indispensable tener total dominio no sólo del oficio periodístico, sino de las diferentes temáticas a desarrollar>><sup>37</sup>.

La llave del éxito como en cualquier otra actividad, dependerá de la tenacidad y pasión con la que realice su trabajo, la constancia será primordial. El reportero que de verdad "ama la camiseta" no necesita que le exijan, pues hace todo lo que se le pide y mucho más.

#### 1.4. ¿OBJETIVIDAD U HONESTIDAD?

Como ya se había mencionado en las primeras páginas de este capítulo, al iniciar el siglo, los puristas de la profesión habían establecido como única forma válida para el periodismo aquel que fuera objetivo, entendido éste como la presentación de los hechos, exacta, equilibrada, imparcial, sin prejuicios personales, ni influencias exteriores<sup>38</sup>.

Sin embargo, los subjetivistas inconformes que se proclamaban por la explicación de los sucesos, comenzaron a dar la batalla a los objetivistas.

---

<sup>36</sup> Martínez Albertos citando a Neale Copple, op. cit. pp. 353

<sup>37</sup> Ibarrola, op. cit., pp. 72

<sup>38</sup> Ibarrola, op. cit., pp. 19.

Finalmente, los editores de periódicos decidieron que para dejar conformes a unos y otros, lo mejor era dividir los diarios, de esta forma surgieron las secciones de noticias, las páginas editoriales y de opinión. Incluso éste debe ser el origen de la tradicional clasificación entre géneros informativos y de opinión.

El estado de las cosas se habría mantenido en orden, si no hubiera sido por la aparición de un advenedizo, un híbrido llamado *Reportaje Interpretativo*, que de manera obligada cruza la línea entre los datos objetivos y la valoración subjetiva que el periodista hace de dichos datos.

De manera valiente y responsable, los medios que comenzaban a practicar el género, optaron por correr el riesgo de que los propios errores de interpretación contagiaran a sus lectores, en vez de peligrar en la falsa objetividad que finalmente demostró no ser un método muy conveniente para informar de un modo completo<sup>39</sup>.

Esta es la razón por la cual los grandes periódicos interpretativos empezaron a utilizar un nuevo término para definir su modo de trabajo: *honestidad*, que en este caso significa <<honradez y lealtad consigo mismo -- y con los prejuicios de todo tipo que rodean a cada uno de los hombres-- y ser consecuentes un día y otro en la valoración y encuadramiento de los datos sucesivos dentro del contexto oportuno y clarificador>><sup>40</sup>.

En la práctica, dice Martínez Albertos, esta nueva forma de ejercer el trabajo periodístico tendría dos limitaciones:

- 1) La interpretación debe realizarse de forma clara y distinta para el receptor, sin invadir el terreno de los hechos comprobables.
- 2) Esta interpretación se tiene que llevar a cabo a partir de una suficiencia de datos expuestos con honestidad y ánimo objetivo.

A estas recomendaciones yo añadiría una más: que el reportaje interpretativo sea realizado siempre por personas lo suficientemente capacitadas y de "una sola línea", convencidas de que el periodismo tiene una función social que puede ir más allá de la denuncia.

---

<sup>39</sup> Martínez Albertos, op. cit. pp. 283.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

Un gran reportaje nunca podrá ser escrito por "seudoperiodistas", mediocres y boletíneros de los que tanto abundan en las redacciones del país, pues su calidad humana no les permite llegar hasta el fondo de la investigación, siempre por flojera o comodidad se quedarán a mitad del camino esperando que otros trabajen por ellos.

Por suerte, coexisten con ellos algunas pequeñas células de profesionales que sin importar la publicación, trabajan día con día de la forma más *honesta* que pueden: reconociendo que la manera en que comprenden la realidad está permeada por su historia de vida, situación social y cultura. No son cámaras de video automáticas que todo registran sin selección, sin embargo pueden asegurarle al lector que sus escritos son la realidad tal cual la perciben para él, con la mejor intención de informar la verdad.

## BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO 1.

Capote, Truman. A sangre fría. Traducción: Fernando Rodríguez. Tercera edición. Editorial Anagrama. Barcelona, 1994.

Capote, Truman. Música para camaleones. Traducción: Benito Gómez Ibañez. Primera edición Editorial Bruquera. Barcelona, 1981.

Ibarrola J., Javier. El reportaje. Primera edición. Ediciones Gernika, S.A. México, 1988.

Leñero, Vicente y Marin, Carlos. Manual de periodismo. Segunda edición. Editorial Grijalbo. México, 1986.

MacDougall D. Curtis. Reportaje interpretativo. Primera edición. Editorial Diana. México, 1983.

Martín Vivatdi, Gonzálo. Géneros periodísticos. Primera edición mexicana. Ediciones Prisma, S.A.

Martínez Albertos, José Luis. Curso general de redacción periodística. Editorial Mitre. Barcelona, 1983.

Monsiváis, Carlos. A ustedes les consta. Décima reimpresión. Ediciones Era S.A de C.V. México, 1997.

Ochoa Campos, Moises. Reseña histórica del periodismo mexicano. Primera edición. Editorial Porrúa. México, 1968.

Rodríguez Castañeda, Rafael (compilador). Antología de textos sobre reportaje. ENEP Acatlán, UNAM. México, 1989.

Rodríguez Castañeda, Rafael. Prensa Vendida. Tercera edición. Editorial Grijalbo. México, 1993.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. El periodismo en México: 450 años de historia. ENEP Acatlán, UNAM. México, 1980.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (coordinadora). La prensa pasado y presente de México: catálogo selectivo de publicaciones periódicas. Segunda edición. Instituto de investigaciones bibliográficas de la UNAM. México, 1990.

Scanlon, Paul (ed). Reportajes: El nuevo periodismo en "Rolling Stone". Editorial Anagrama. Barcelona, 1979.

Schmuhl, Robert. Las responsabilidades del periodismo. Traducción: Lidia Porta. Editorial Mitre. Barcelona, 1985.

Selecciones del Reader's Digest. Gran Diccionario enciclopédico ilustrado (Tomo X). Vigésima segunda edición. Editado por Reader's Digest Mexico, S.A. de C.V. México, 1983.

Wicker, Tom. ... De la prensa. Traducción: Luis Guerrero. Segunda edición en español. Ediciones Gernika, S.A. México, 1985.

Wolfe, Tom. El nuevo periodismo. Sexta edición. Editorial Anagrama, S.A. Barcelona 1994.

## CAPITULO 2

### EL REPORTAJE ESTILO **CONTENIDO.**

#### 2.1. HISTORIA DE LA REVISTA **CONTENIDO.**

En 1963, Armando Ayala Anguiano, fundador y director general de **Contenido**, estaba cansado de correr por el mundo como corresponsal de *Visión* (publicación quincenal editada en la ciudad de Nueva York). Los últimos 2 años, había radicado en Buenos Aires, Lima y Nueva York.

Pero el entonces joven reportero anhelaba volver a México y sin meditarlo mucho renunció a la corresponsalía y regresó a su país natal para encontrarse nuevamente con la triste experiencia de tocar puertas para encontrar trabajo<sup>1</sup>.

Como no vio muchas posibilidades de conseguir un empleo de reportero en los viejos diarios y en revistas como *Siempre!* sólo escribían plumas reconocidas, decidió crear su propia fuente de empleo.

Por pláticas con algunos amigos, entre ellos Georges-Yves Massart, a la sazón corresponsal de la revista *Paris-Match* en México y exitoso fotógrafo publicitario, surgió la idea de crear una publicación que emulara a *Constellation* una revista francesa que hacía fuerte competencia a *Selecciones del Reader's Digest*.

Aunque la idea original de Armando Ayala era crear una revista de noticias más que de reportajes o artículos, lo que terminó de convencerlo fue

---

<sup>1</sup> Entrevista personal con Armando Ayala Anguiano, director general de la Revista **Contenido** México, 1996.

que hacer la versión mexicana de *Selecciones* requería una inversión más pequeña y de ribete contaba con un público asegurado.

<<Por entonces, las revistas de mayor circulación publicaban un alto porcentaje de artículos extranjeros o cuando mucho, aburridos chismes políticos sin ninguna trascendencia>><sup>2</sup>.

El reto entonces fue conseguir accionistas para la nueva empresa. Armando Ayala preparó el proyecto y se lo llevó a un viejo amigo, Fernando Canales, entonces gerente de *Novedades*, quien a su vez lo presentó con los dueños de esta editorial: Rómulo O'Farrill, padre y al ex presidente de México, Miguel Alemán Valdés. De esta forma --dice Ayala Anguiano--, *Contenido* nace en <<pañales de seda>>, pues desde el primer día ellos financiaron la operación. Del número uno se tiraron 60,000 ejemplares, de los cuales se vendieron cerca de 50,000, lo cual para la época era considerable en México.



Portada del primer ejemplar (junio, 1963).

<sup>2</sup> Ayala Anguiano, Armando *Contenido*, edición conmemorativa 30 aniversario Junio 1993 pp 2

Según afirma el director general, en aquel tiempo (1963) los lectores no querían saber nada de política, la odiaban, entonces se acordó con los accionistas que este tema no lo abordaría la nueva publicación.

Y si no hablaban de política ¿de qué escribirían?, pues en un país como éste, no habría suficiente cantidad y variedad de temas para reportajes de gran interés. El pronóstico general para la nueva revista era que se le acabarían los tópicos en menos de 3 meses.

Pero no fue así, por su estilo rápido y ameno, sus temas poco usuales, a veces cruentos y otros divertidos, fue ganando lectores que aún ahora, 34 años después envían cartas diciendo que tienen la colección desde el primer número.

**Contenido** desató polémica al publicar por ejemplo: *¿Es falsa la cortesía del capitalino?* (Agosto, 1963), que se mofaba de la forma en que las familias de entonces se empeñaban en mostrar su buena educación con frases simplicas como "está usted en su humilde casa" o "fulano de tal, para servir a Dios y a usted". Como respuesta, un indignado lector envió otro artículo a la redacción titulado *¿La provincia es la patria?*, el cual fue publicado unos meses después y provocó la llegada de decenas de cartas más.

## ¿ES FALSA LA CORTESÍA DEL CAPITALINO?

por Ernesto Galvez



Los norteños siempre quedamos desconcertados ante la manera como la gente de la capital se deshace por exhibir su buena educación. Cuando un extraño visita un hogar, el capitalino medio se siente obligado a decir "está usted en su casa" y otros, exagerando la nota, dicen "está usted en su humilde casa". Luego vienen las presentaciones y el niño de la familia es obligado a declarar, con voz tipluda: —Juanito Gutiérrez, servidor de usted.

En 1965, 25 años antes de que alguien soñara siquiera los "planes de contingencia" y el "hoy no circula", publicó *México: La ciudad envenenada*, en el que ya se hablaba del grave problema de la contaminación y sus consecuencias en el futuro.



Portada del número 24 (mayo, 1965).

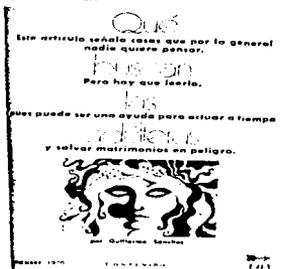
A través de 34 años de historia, "la revista para la familia", ha sufrido cambios. Por ejemplo, pese a que originalmente se planeó no tratar temas políticos, a partir de 1967 comenzaron a abordarse como respuesta a la situación de descontento que vivía el país bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Después llegó el 68 y la situación se prestó aún más para hacer investigaciones de todo tipo. Sin embargo con la política de Díaz Ordaz, todas las publicaciones se tenían que ir con mucho cuidado, pues lo más fácil era escribir el último número.

Pese a esa situación, *Contenido* siguió teniendo aciertos como el sorprender a sus lectores con un reportaje anticipado de cómo sería el primer viaje a la Luna, publicado en mayo de 1969, que coincidió en gran parte con el verdadero alunizaje.

Armando Ayala Anguiano opina que <<con el régimen de Luis Echeverría Álvarez, pese a lo que se diga de él, las cosas cambiaron: se abrió terreno para el periodismo y quienes lo ejercíamos nos fuimos despojando de muchos tabúes>><sup>3</sup>.

Los cambios temáticos en *Contenido* se ajustaron a los cambios propios de la década y la revista comenzó a tratar temas que estaban escondidos en el clóset como *¿Qué buscan las adúlteras?*, publicado en 1970, en el cual se hablaba de la infidelidad femenina.



<sup>3</sup> Entrevista personal con Armando Ayala Anguiano, director general de la Revista *Contenido* México, 1996

Según el presidente del Instituto Mexicano de Sexología, doctor Juan Luis Alvarez-Gayou Jugerson, reconocido siquiatra, *Contenido* fue la primera publicación mexicana que empezó a hablar de los problemas sexuales del mexicano sin autocensura, aun antes que las revistas femeninas que ahora explotan en demasía el tema.

Fue así como publicó *Cambio de sexo, estilo mexicano* (1974), que describía el primer procedimiento quirúrgico realizado en el país para transformar a un hombre en mujer.

AYUDA PARA LOS NIÑOS QUE HABLAN "CHIQUEADO"

DICIEMBRE  
1974 \$4

# Contenido

REPORTAJE GIGANTE:  
**YO VIAJE AL PAIS DE LAS NUBES  
Y LOS HONGOS**

LA TRAGICA  
VIDA  
DEL FUTURO  
REY DE ESPAÑA

MEXICO:  
**AVENTURAS DE LAS  
MUCHACHAS  
QUE PIDEN AVENTON**



ANTES

SORPRESAS DE UNA  
SENSACIONAL OPERACION:

**CAMBIO  
DE SEXO  
A LA MEXICANA**



AHORA

También en su momento se habló de la guerra entre los sexos con *Abran paso a la supermujer* (1970) y *¿Es usted muy macho?* (1971).



En la época del feminismo, no podían faltar portadas como ésta.

Durante la segunda mitad de la década de los 70, *Contenido* tuvo su momento de esplendor con temas políticos que "levantaron ámpula". Tal fue el caso de los números extras *El día que perdió el PRI*, un ensayo de política-ficción sobre las elecciones de 1988, publicado en 1976, del cual circularon más de 350,000 ejemplares.

LIBRO CONDENSADO

# El día que perdió el PRI



Como tantos otros sucesos realmente importantes, el ocurrido aquel lunes 4 de noviembre de 1987 apareció a una columna en un sitio destacado de la primera plana, o en páginas interiores de los periódicos capitalinos. La versión más completa consignaba sólo estos datos:

**SURGE FUERTE DIVISION  
EN LAS FILAS DEL PAN**

GUADALAJARA, Jalisco Nov. La convención para elegir candidato para las elecciones presidenciales del año próximo, que desde ayer comenzó a celebrar el Partido de Acción Nacional en el cine Kialto de esta ciudad, terminó en un zapizape a resultas del cual un pequeño grupo de panistas abandonaron las filas de su partido.

El zapizape se produjo cuando un individuo de extraño aspecto que dijo llamarse Francisco I. Zapata, se posesionó del micrófono y pronunció

© 1976, Editorial  
Contenido, S.A., México  
(104)

CONTENIDO

Junio 1976

Y La "mordida", vergüenza de México, el cual fue calificado por la agencia española EFE, como el mejor reportaje publicado durante 1978 en las lenguas española y portuguesa.



En 1985 *Contenido* tuvo la única amenaza de cierre definitivo de su historia y dejó de publicarse el número de abril por una diferencia entre el director general y los principales accionistas, pues Armando Ayala se negó a cortar un extenso reportaje sobre el ex presidente José López Portillo y lo publicó en marzo. Mientras los directivos celebraban largas juntas con el consejo administrativo, los reporteros comenzaron a organizarse, tal vez si juntaban sus liquidaciones podrían crear su propia revista. A casi 10 años de la creación de *Proceso*, el equipo de Ayala confiaba en que también podrían salir airosos. Sin embargo, nada de esto fue necesario, las diferencias fueron superadas y la publicación conservó el apoyo de los accionistas.

En 1993, al cumplir 30 años *Editorial Contenido* lo celebró lanzando una nueva revista de publicación mensual: *Actual*, una versión de la revista española *Hola*. Con su sello muy mexicano, *Actual* logró colocarse pronto en el gusto del público al que va dirigida, cuenta con un tiraje de 24,000 ejemplares, mientras que su hermana mayor edita 105,000 revistas al mes.



## 2.2. UN FORMATO DEFINIDO POR EL PASO DE LOS AÑOS.

*Contenido* es una revista tamaño de bolsillo (18.5 x 13.5 centímetros), fácilmente manejable, por eso en muchas ocasiones se le identifica como la revista de los viajeros, siempre hay una persona en la terminal de autobuses o en el aeropuerto que la lleva como compañía para las largas esperas.

¿Qué es lo que encuentra el lector en esta publicación?

Esta revista presenta sobre todo reportajes de una gran variedad de temas imaginables (política, economía, espectáculos, arte, religión, ciencia, medicina, turismo, diversiones, etc.). El más importante de todos por su actualidad, extensión y profundidad en la investigación se le llama *Reportaje Gigante*, que en la mayoría de las ocasiones ocupa la portada. Este es uno de los principales ingredientes del coctel por lo tanto nunca falta.

Los llamados reportajes-entrevistas, basados en la personalidad y la obra de una celebridad, quedan incluidos siempre en la sección de *Señoras y Señores*.

La realización de todas las investigaciones están a cargo de los reporteros y colaboradores de la publicación, sin que existan fuentes asignadas o temas específicos para cada uno. Aunque por selección natural, todos prefieren escribir sobre los temas para los que son más aptos, les gustan o conocen.

Sólo los pies de foto tienen un redactor fijo. Esta fue una labor que yo realicé durante 3 años (1992-1995).

Una parte medular de *Contenido* que existe desde el primer número es el *Libro Condensado* el cual siempre ocupa las últimas 30 páginas. Como su nombre lo indica es el resumen de alguna novela o texto literario que está de moda.





Igual de importantes son las *Páginas de Gabriel Zaid*, en las cuales este escritor presenta siempre interesantes artículos.

Otra añeja sección que gusta mucho a los lectores es el *Rincón Sentimental*, mejor identificado como la Tía Alma, una parodia del *Correo del amor* realizado con fino humor. El autor es Alvaro Soto, quien también escribe o recopila los chistes de las gacetas que aparecen al terminar los reportajes, y selecciona el material de *Se publicó en...*, donde se muestran los errores de redacción que se cometen en los medios escritos con algún comentario sarcástico.

El químico Erwin Möller es el encargado de redactar las secciones *La salud* (que en los primeros años se llamó *Cápsulas y comprimidos*) y *Ciencia y Tecnología* (Nombre original: *Ciencia en Telegramas*). Ambas contienen breves notas sobre lo más novedoso en estos campos.

También hay páginas dedicadas a quienes escriben cartas a la redacción: *Nuestros Lectores Opinan*. Genoveva Caballero es quien revisa esa correspondencia y edita los textos para adecuarlos al espacio disponible.

El recopilador de las frases célebres para *Sabiduría Contemporánea* es Pedro Baca. Y Lila Lomelí es la encargada de las recetas de cocina de *Comer bien*.

Este es, a grandes rasgos, el menú de *Contenido*, del cual a continuación podrán degustar el que para mí como reportera fue el más rico "platillo": las *experiencias imborrables*, que no aparecen en todos los números, pero la gran mayoría de ellas son excelentes relatos periodísticos.

### 2.2.1. UNA SECCION LLAMADA "EXPERIENCIAS IMBORRABLES".

Emulando a *Mi personaje inolvidable* de *Selecciones del Reader's Digest*, en el mes de julio de 1964, *Contenido* publicó un artículo del célebre escritor y autor teatral Salvador Novo titulado *Mi padre y Pancho Villa* que daba inicio a una serie de reportajes llamados *Momentos imborrables* y que

con el tiempo se convertiría en la sección de *Experiencias Imborrables* (donde quedó incluido una parte del reportaje *Las Braceras* que ocupa esta memoria profesional).

En este texto, Novo narra cómo en su infancia fue testigo de la muerte de su tío Francisco a manos de los villistas, cuando éstos tomaron Torreón. No conformes con eso, los revolucionarios saquearon y destruyeron la casa que pertenecía al difunto (entonces el escritor y sus padres vivían ahí).

El progenitor de Novo se encargó del sepelio pero no de los trámites, pues esos tenían que realizarse personalmente con el general Villa, quien sentía un gran odio hacia los españoles y mataba a todo aquel que descubría.

Por suerte para los Novo, la muerte del tío Francisco había sido un error y para corregirlo Villa otorgó el perdón y un salvoconducto para que el padre se fuera a Juárez y salvara la vida.

Este texto está redactado en primera persona, pues ese era el ingrediente principal de la nueva sección, anécdotas interesantes de hechos que fueran más allá de lo común, escritos por grandes personajes.



En esa misma línea, el fotógrafo explorador Antonio Halik publicó en mayo de 1965, *Nosotros los cazadores de cabezas*, refiriéndose a los rituales de las tribus del Amazonas en las que tuvo que participar a costa de la vida de su esposa y la propia.



Aterradora aventura en Sudamérica (mayo,1965).

Una de las más impresionantes experiencias imborrables que se publicaron en *Contenido* durante su primera década fue la del reportero Alfonso Perabeles Morel, quien en 1968 escribió *Yo viajé al Tíbet mexicano*, descripción de un "viaje" con hongos alucinógenos que el reportero ingirió en Huautla, Oaxaca.

En el reportaje, Parabeles pinta el paradisiaco lugar, describe a sus habitantes, narra la historia de la sacerdotisa María Sabina y los problemas que le ha ocasionado mostrar al mundo los sagrados secretos de los hongos alucinógenos. Por último el lector lo acompaña en cada paso de su letargo, sus angustias, su delirio y su miedo.

Fue a partir de este momento, cuando las *Experiencia Imborrables* dejaron de ser privilegio de las plumas reconocidas y pasaron la estafeta a

manos de los reporteros entusiastas y temerarios, pues los riesgos que entrañan, no cualquiera los toma.

Uno de los casos más loables es el de Jorge Pulido, a quien su ceguera no le impedía mostrar valentía en su trabajo periodístico: en una ocasión ingresó a una granja de Alcohólicos Anónimos para demostrar el maltrato que se les infligía a los enfermos reclusos. También se coló en las mafias que se dedican a crear organizaciones de ciegos para explotarlos.

Realizar experiencias imborrables a veces requiere de ingenio y algunos disfraces. Así fue como Susana G. De Wiebe y María Elena Rico escribieron un divertido reportaje titulado "María por un día" y publicado justo en 1975, Año Internacional de la Mujer, en el cual se ponía de manifiesto que esas mujeres que gritan y dan conferencias sobre los derechos de sus congéneres no siempre son tan obsequiosas con las que menos tienen. Para hacer esta investigación las reporteras tuvieron que someterse a 3 largas horas de maquillaje y peinado que las dejaron con un aspecto cochambroso y de auténticas indias mazahuas recién llegadas a la capital. Todo el día deambularon por la ciudad con sus ropas desgarradas y sus chancas rotas para saber cómo era la vida de una María. Se plantaron con todo y puesto en la salida del salón de congresos del Centro Médico Nacional, donde se llevaba a cabo un encuentro internacional de mujeres y el menor insulto que recibieron fue "indias mugrosas". Amas de casa descargaban su ira contra ellas diciéndoles que denigraban a México, mientras algunas extranjeras se aprestaban a defenderlas.



A la fecha suman más de un centenar las experiencias imborrables que se han escrito en *Contenido*. Es la sección donde el reportero tiene mayor oportunidad de recrear sus escritos, el color, el lugar, la cronología, todo es importante, se valen metáforas, lenguaje coloquial, hablan hasta las plantas y los robots.

Las *experiencias imborrables* permiten al reportero no sólo ser un simple observador de los hechos, sino como afirma Oriana Fallaci: <<Yo no me siento, ni lograré jamás sentirme, un frío registrador de lo que escucho y veo. Sobre toda experiencia profesional dejo jirones del alma, participo con aquel a quien escucho y veo como si la cosa me afectase personalmente o hubiese de tomar posición (y, en efecto, la tomo, siempre en base de una precisa selección moral)...<sup>4</sup>>>.

### 2.3. CARACTERISTICAS DEL REPORTAJE EN LA REVISTA *CONTENIDO*.

El reportaje estilo *Contenido* se apega a muchas de las reglas de redacción del gran reportaje (como quiera que le llamen los diferentes autores: de investigación, de profundidad, etc.) mencionadas en los libros de texto de las escuelas de periodismo.

Su estructura es parecida a un cuento o novela corta, que utiliza un lenguaje sencillo y directo, donde lo más importante son los personajes, las historias de sus vidas, el ambiente en que se desarrollan, quiénes son sus amigos y parientes, anécdotas de cómo llegaron a tener éxito en su actividad o bien cómo son aquellas personas afectadas por "X" problema. No es casual que la revista cuente con una colección especial encuadernable llamada *México de carne y hueso*, en la que trata de mostrar a los grandes héroes y villanos de la historia mexicana como hombres comunes y corrientes dando detalles poco conocidos de sus vidas.

---

<sup>4</sup> Fallaci, Oriana. Prólogo de *Entrevista con la historia*. pp. 9.

Una de las características de *Contenido* es su redacción homogénea, parece como si toda la revista estuviera escrita por la misma persona, y en la cual difícilmente se nota el estilo del periodista. Esto lo determina la mecánica de trabajo, ya que el equipo de reporteros debe entregar un informe (cuyas características mencionaré más adelante) y es el grupo de redactores (también llamados editores) quienes se encargan de darle la forma y extensión, así como el estilo de redacción. El toque final siempre queda en manos del director ejecutivo, Luis González O'Donnell. La dirección justifica esta forma de trabajo, al decir que: <<pocas veces se consiguen buenos reporteros que también sean buenos redactores>>.

Por último, durante el cierre de la revista (que se realiza el día 21 de cada mes), el director general, Armando Ayala Anguiano, da el visto bueno al material que se publicará en el número que aparecerá a mediados del mes siguiente.

*Contenido* ha seguido este método de trabajo a lo largo de sus 34 años de publicación; los reporteros tienen que ser extremadamente cuidadosos al momento de elaborar los informes, para evitar en la medida de lo posible que sus escritos sean tergiversados.

Por esa razón, en el periodo de entrenamiento para nuevos reporteros (que puede durar uno o varios meses), llamado oficialmente curso y en la jerga de la redacción "escuelita", la jefa de información, les entrega a sus "alumnos" las *Sugerencias para elaborar los informes*<sup>5</sup> en el estilo *Contenido*.

En este documento las principales recomendaciones están dirigidas al cuidado que debe tenerse con los datos personales del entrevistado y su precisa descripción, la clara diferenciación entre los comentarios del reportero y las citas textuales de los personajes o documentos consultados, incluyendo todos los datos de la fuente y de ser posible una copia. También destaca la importancia de la claridad y precisión de los informes y la responsabilidad del reportero de revisarlos, aún después del proceso de edición y antes de la impresión.

---

<sup>5</sup> El texto íntegro se presenta en el Anexo 2.

De acuerdo con mi experiencia, los dos puntos más importantes de estas *Sugerencias* son: las anécdotas y el ángulo del reportaje. Las primeras forman parte crucial del estilo *Contenido* y en todos los textos tiene que haber por lo menos una, pues las anécdotas son las que proporcionan la "salsa" y el "color" a la publicación.

Cuando elaboré mi primer trabajo --en septiembre de 1990-- no lograba comprender por qué les interesaban tanto las dichas anécdotas. Entonces recién egresada de la Universidad consideraba que el único periodismo digno se dedicaba a informar, no a indagar en la vida de los entrevistados, lo demás sólo eran chismes.

No tuve que esperar mucho tiempo para recibir la lección que necesitaba: tenía que escribir un reportaje sobre Agustín Hernández, uno de los arquitectos más reconocidos del país. Le solicité la entrevista y me la concedió una semana después.

Durante ese tiempo lo primero que hice fue revisar enciclopedias y diccionarios biográficos para saber de quién se trataba. También consulté libros de arquitectura para conocer sus trabajos y fui al Colegio de Arquitectos para que otros profesionales me dieran su opinión sobre él y su obra.

Cuando ya tenía armado mi "background", me presenté a la entrevista en su casa de Bosques de las Lomas, donde también tiene sus oficinas. Desde que llegué me impactó el lugar, siempre me han gustado las películas futuristas y esa construcción era una especie de lujosa nave espacial con increíbles muestras de ingeniería y diseño de interiores. Todo se prestaba para tener una amena charla sobre los poco usuales conceptos arquitectónicos de Agustín Hernández y así fue. Desde el cuarto o quinto nivel de la construcción teníamos una espléndida vista de la nublada ciudad de México.

La novata reportera sólo atinó a garabatear notas en su libreta y no perder detalle de la grabación, mientras escuchaba arrobada que la arquitectura de Hernández tenía reminiscencias prehispánicas y que en esa casa uno se sentía tan bien porque había sido construida como un

<<Omeyocan>> que significa lugar de la dualidad. El resultado de una hora y media de entrevista, fue un excelente artículo arquitectónico que, por supuesto, para *Contenido* no servía.

Elsa Estrada, jefa de información, me insistió, <<olvidaste las anécdotas y sin ellas no hay reportaje, sobre su obra se ha escrito mucho pero de su vida no, recuerda que somos una revista mensual y necesitamos un ángulo nuevo>>.

Con mucha pena solicité una segunda entrevista. En esta ocasión observé más al ser humano que al famoso arquitecto. Descubrí datos interesantes: su tremenda pasión por las mujeres y la buena vida, hablamos de su divorcio, de que en su juventud había sido considerado un "playboy" mexicano, de los personajes notables de su familia (es primo del banquero Roberto Hernández y hermano de Amalia Hernández, directora del ballet folklórico de México) y de cómo había quemado la instalación eléctrica de su casa paterna al tratar de dotar de luz a una casita de madera que el mismo construyó.

No hubo muchas anécdotas pero 3 ó 4 sirvieron para colorear y redondear el texto, que según mi jefa en su primera versión fue <<puro rollo>>. Finalmente, el reportaje se publicó en febrero de 1991, en la sección *Señoras y Señores* con el título de *Agustín Hernández proyecta el aeropuerto para el siglo XXI*.

Desde entonces nunca olvidé buscar anécdotas, pero cuando vi el reportaje publicado me quedó una duda porque si lo que les interesaba era el reportaje de su vida, habían titulado e iniciado el texto mencionando su último proyecto. Con algunas explicaciones de Elsa Estrada y un poco más de experiencia, comprendí que vida y obra formaban parte del todo, se enriquecían mutuamente, pero el reportaje necesitaba un toque de actualidad que explicara a los lectores por qué se hablaba de él en este momento y no antes o después. Eso finalmente determinaba el ángulo.

Pero hay ocasiones en que el tema en sí no ofrece nada nuevo. Entonces hay que buscarle algún aspecto hasta ahora desconocido. Por ejemplo, el viejo político mil veces entrevistado que cuenta por primera vez

un episodio de su vida. Hallar un buen ángulo es lo más difícil porque, a menudo, no lo proporciona el entrevistado sino que debe ser descubierto por el reportero. En el hallazgo de un buen ángulo es en lo que se conoce a un buen reportero.

### 2.3.1. LA PERIODICIDAD DETERMINA LA FORMA DE TRABAJO.

Con el listado de *Sugerencias para elaborar los informes*, el reportero novato de *Contenido* tiene una pauta para iniciar su trabajo. Ahora viene lo más difícil, encontrar un tema de investigación, pues cada reportero debe proponer sus temas durante las juntas quincenales de redacción, ya que sólo algunos trabajos especiales son asignados como en otras publicaciones.

Para esa labor no hay nada escrito y a través de la experiencia el joven reportero va aprendiendo lo que puede funcionar para su medio, las ideas que puede vender al jefe, porque nunca se debe olvidar que se trabaja para una empresa periodística con una línea editorial marcada desde hace 3 décadas y por muchas ilusiones que el recién egresado de la carrera de periodismo lleve, nunca va a cambiar las reglas establecidas.

A veces las primeras juntas son frustrantes. El nuevo reportero lee periódicos y otras publicaciones, platica con todas las personas que tiene a su alcance, desde el barrendero hasta el vecino metido en la política, se informa de lo que está en el candelero o en la preocupación colectiva con mucho empeño, tratando de encontrar temas nuevos, aquello que nadie ha investigado y con una lista de probables reportajes que piensa nadie más puede llevar en la bolsa, el novato llega al consejo de redacción con 10 "bolas" y sale "ponchado".

Después de 30 años, esta revista ha publicado casi de todo y una de las reglas es no volver al mismo asunto jamás, a menos que la importancia, novedad y fuerza del tema lo ameriten y hayan pasado por lo menos 5 ó 10 años de su anterior publicación.

La segunda gran regla no escrita para las juntas de redacción de **Contenido** es que nunca se publican reportajes sobre perdedores, siempre se trata de encontrar lo bueno en todo lo malo que haya. Por ejemplo: si se habla de SIDA no es para lamentarse sino para destacar la lucha que los enfermos realizan para sobrevivir dignamente, para sobreponerse al rechazo y maltrato de los vecinos, quienes a pesar de las campañas de Conasida no comprenden que el contagio es sólo por transmisión sexual. De la misma forma si se habla de crisis, se hace énfasis en aquellos empresarios que al borde de la quiebra han salido avantes.

Esto no significa que se esconda lo negativo, pues dentro del desarrollo de la investigación siempre se tienen que buscar los dos ángulos, los dos puntos de vista, para equilibrar la información y que sea el lector quien tenga la última palabra. Pero plantearlo de entrada por el lado negativo siempre es un mal comienzo en **Contenido**.

Una vez que el tema ha sido aceptado durante la junta de redacción, en la que participan los directivos editoriales, la jefa de información, los reporteros de planta, colaboradores y editores, el siguiente paso es iniciar la investigación. Cada reportero encuentra su método, algunos requieren escribir el esquema paso por paso para no olvidar ningún punto importante. Otros tienen la estructura en mente y la aplican sobre la marcha, buscan contactos, revisan en archivos lo que se ha publicado sobre el tema, se documentan lo más que pueden acerca del personaje al que van a entrevistar y comienzan a realizar una larga lista de llamadas telefónicas, hacen citas y de una pista saltan a otra.

La periodicidad mensual de la revista (sale a la venta los días 15) permite al reportero tomarse su tiempo para planear y decidir cómo puede realizar mejor su investigación. Salvo que se esté cerca del día de cierre (el 21 de cada mes) y la publicación del reportaje sea tan urgente que no pueda esperarse a la siguiente edición, el reportero se verá obligado a trabajar con mayor rapidez, pero de manera general se tienen aproximadamente de 15 días a un mes para desarrollar los temas.

Cabe mencionar que en *Contenido* no existen fuentes asignadas de manera específica, salvo algunas excepciones como los reportajes políticos que casi siempre son realizados o coordinados por Pedro Baca, o los policíacos que generalmente son investigados por Eduardo Estrada. Aunque esto no impide que otros puedan realizarlos si ellos mismos lo proponen.

Esta forma de trabajo resulta beneficiosa si se piensa que no limita al reportero a una sola fuente, pero en ocasiones dificulta la investigación pues se tiene que empezar desde cero: hacer contactos con reporteros de otros medios que cubren con frecuencia esos temas, ya que generalmente ellos son una fuente inagotable de anécdotas (como es el caso de la vida de los políticos, dirigentes empresariales o actores).

O bien, como sucedió con *Las braceras, nueva exportación mexicana* (reportaje que sirve como caso práctico de esta Memoria de Desempeño Profesional), para el cual recurrí a entrevistas con mujeres que habían vivido la experiencia y a la opinión de los expertos del Colegio de la Frontera Norte, quienes tenían un amplio estudio sobre este fenómeno migratorio.

Tras la recolección de los datos, llega lo que todo mundo conoce como el armado del rompecabezas, porque a pesar de que la mayoría de los textos no quedan con su redacción original, el reportero nunca pierde las esperanzas de algún día poder emular el estilo de la publicación y que sus textos se publiquen tal como los escribió.

Por experiencia propia sé que esto sí puede ocurrir: en el reportaje de *Braceras*, salvo por los cortes y algunas correcciones de estilo, el texto de mi experiencia en el cruce de manera ilegal, fue respetado (ha sido el mismo caso con otros 3 o 4 reportajes. Tal vez no sea mucho, si se piensa que he escrito más de 60, pero considerando las reglas de la publicación, creo que es ganancia).

Concluido el informe original, se entrega a la jefa de información, quien hace algunas precisiones en cuanto a datos o redacciones poco claras. Tras las primeras correcciones, se entrega al director ejecutivo, que da el visto bueno y lo pasa a los redactores con instrucciones precisas de los puntos que le interesan resaltar del texto y la extensión más adecuada.

Pasado este proceso regresa al escritorio del director ejecutivo, quien revisa la edición y realiza nuevas correcciones si las cree convenientes.

Posteriormente, conforme a la importancia del tema y espacio disponible, se incluye en el número que está por publicarse o se guarda para el siguiente. Nunca faltan los reportajes que se quedan "enlatados" en los escritorios del director ejecutivo o de los editores por meses o años (un reportaje que escribí en octubre de 1990 sobre las falsas escuelas para sobrecargos de aviación fue publicado hasta el número de marzo de 1992; otro más sobre la moda de los gimnasios para bebés entregado en marzo de 1994 no ha sido publicado), sin contar aquellos que después de la edición no quedaron del agrado de los directivos y fueron rechazados definitivamente: una investigación sobre los pueblos de los temblores en Colima, una semblanza de la vida de Violeta Parra (cantante chilena), una entrevista con la actriz mexicana Gabriela Roel y otra más con el actor cubano César Evora.

En mi caso, también cabe mencionar los "autogoles", aquellos escritos que se quedaron atascados en la mente del periodista que después de días de trabajo nunca fueron concretados. Esto me ocurrió con una interesante investigación sobre el arte del vidrio en México que jamás pude plasmar en un escrito. Pero todo eso es parte de la "talacha periodística" y un buen reportero acepta sus fracasos pero jamás se desanima.

Cuando un reportaje está por publicarse, pasa por las manos de los correctores, después se diseña de acuerdo con la cuadrícula establecida de 144 páginas. El director general y el director ejecutivo revisan el contenido final.

En ese vaivén de los reportajes entre los correctores y los directivos, el reportero tiene la obligación de revisar su texto final, cuidar que todo lo que ahí se dice sea cierto y no se preste a errores, pues en ocasiones los redactores se confunden, cambian nombres, atribuyen declaraciones a quienes no dijeron nada y la firma que aparece es la del reportero o bien la directiva da un punto de vista sobre el tema que muchas veces no coincide con la opinión del reportero, quien en ese momento puede solicitar que su nombre sea cambiado por un seudónimo o firmarlo con sus iniciales.

Es necesario decir lo mal que uno se siente cuando lee algunos reportajes que en nada se parecen a los originales. Para el periodista sus textos son como un hijo, su obra de arte y cuando uno no se reconoce en sus escritos es como si no fueran propios.

Cabría aquí la pregunta: ¿por qué tolerar esta forma de trabajo si no se está a gusto del todo?.

Porque estoy convencida de que lo queramos o no vivimos en una sociedad con reglas establecidas de oferta y demanda, los periodistas tenemos iguales necesidades de subsistir como cualquier persona y requerimos incorporarnos a las fuentes de trabajo más accesibles.

Ingresar a aquellos medios que los profesores universitarios de periodismo han idealizado como: la revista *Proceso* o el periódico *La Jornada* no es sencillo y simplemente por razones de cupo tampoco es posible (en mi generación egresamos poco más de 250 alumnos). Entrar al mercado de los "embutes" bajo el cual subsisten otros medios tampoco es nada tentador.

Considero que es más decoroso percibir un sueldo y en cierta manera poner mi "granito de arena" con reportajes que hablen sobre problemas sociales y sus posibles soluciones, que descubran nuevos tratamientos médicos para aquellos que están enfermos o procurar que los lectores pasen un rato ameno en un poblado pintoresco o aprendan algo nuevo con mis reportajes.

Con las limitantes del medio y de mi propio "background cultural", hago lo más honesto que puedo hacer, hablar a la gente de algunos pequeños trozos de la realidad con la mayor veracidad posible.

## BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO 2.

Ayala Anguiano, Armando. Edición especial para celebrar un gran acontecimiento. Revista *Contenido*, número 360. Editorial *Contenido*, S.A. de C.V. México, junio 1993.

Fallaci, Oriana. Entrevista con la historia. Traducción María Cruz Pou y Antonio Samons. Decimoséptima edición. Editorial Noguer, S.A. Barcelona, 1986.

González O'Donnell, Luis. Sugerencias para elaborar informes. Documento interno de la revista *Contenido* que sirve para el entrenamiento de nuevos reporteros y se presenta completo en el Anexo 2 de esta Memoria de Desempeño Profesional, con el título Guía para elaborar trabajos periodísticos en la revista *Contenido*.

## CAPITULO 3

### LAS BRACERAS:

MI

GRAN

REPORTAJE

Protagonizar aventuras es un lujo que pocas personas pueden darse. Sin embargo, para un reportero cada nuevo tema es una empresa de resultado incierto, en la que apuesta todo con tal de conseguir la mejor información. Éste fue el caso de una experiencia laboral en la que tuve oportunidad de vivir en carne propia el sufrimiento de las mujeres mexicanas que cruzan de manera ilegal la frontera con Estados Unidos, por fortuna, con mayor suerte que muchas de ellas.

#### 3.1.-¿ POR QUÉ NO ESCRIBIMOS ALGO SOBRE BRACERAS?

Una tarde de la primera semana de junio de 1992, cuando apenas tenía 2 años de haber egresado de la licenciatura y uno de trabajar como reportera de planta de *Contenido*, sentí que la gran oportunidad tocó a mi puerta.

Elsa Rodríguez de Estrada, jefa de información de la revista, bajó las escaleras de la dirección general con una extraña y maliciosa sonrisa. Un poco en broma y otro poco en serio dijo: <<Necesito una reportera valiente!>>. Las 4 mujeres que estábamos en la redacción en ese momento (Genoveva Caballero, Laura Cortés, Marina N. y yo) preguntamos con curiosidad de qué se trataba. <<¿Alguna de ustedes se quiere ir de bracerita?>>, dijo Elsa riendo, pues pensó que ninguna aceptaría la oferta. Su duda tenía fundamentos: Genoveva y Marina estaban apenas en periodo de prueba, Laura es un poco tímida y hasta ese momento yo no había demostrado tener tantas agallas. Su sorpresa fue mayúscula cuando dije <<Yo lo hago>>.

A mis 24 años, no medité el peligro, tampoco pensé en la preocupación de mi familia, sólo sabía que la oportunidad de hacer algo verdaderamente importante estaba en mis manos y no podía desperdiciarla. Este sería mi gran reportaje, un protagonico, donde los lectores vivirían cada detalle a través de mi narración, mis ojos y emociones estarían a su servicio. Me atraía la aventura, encarnar una historia de vidas tan lejanas a la mía, era como tener frente a mí el más succulento de los platillos periodísticos.

Elsa y yo subimos a la oficina del director general de *Contenido* para informarle que estaba dispuesta a hacer el trabajo y recibir instrucciones más específicas de cuales eran los objetivos de la investigación. Armando Ayala me dió entonces un recorte del periódico *The New York Times* del 1° de junio, titulado *Mexican Women, Doffing Old Ways, Join Exodus* (Mujeres mexicanas, haciendo a un lado viejos hábitos, se unen al éxodo), escrito por Tim Golden, que trataba sobre el cambio de comportamiento que había tenido la migración femenina mexicana ilegal, cuyo número se había duplicado en los últimos 5 años.

Fue así como surgió la idea del reportaje y la razón por la cual tenía que ser una mujer quien lo redactara era simple. Desde la década de los 50, reporteros varones —entre ellos mi jefe Ayala— habían pasado la frontera de

forma ilegal para narrar al público la terrible experiencia, pero hasta ese momento ninguna persona del sexo femenino lo había hecho.

A partir de ese momento, inicié la planeación del reportaje y del viaje. Reservé el boleto de avión a Tijuana, solicité a la administración 3,000 dólares de viáticos --eso fue lo que me recomendó Juan Antonio Oseguera, uno de los reporteros que viajaba con más frecuencia a Estados Unidos, quien también me facilitó números telefónicos de algunos de sus contactos--.

Busqué información sobre el problema de los migrantes ilegales en la biblioteca de *Contenido*; desgraciadamente las enciclopedias son de ediciones anteriores a 1985 y no había nada actualizado. Como entonces desconocía que el Colegio de la Frontera Norte tenía oficinas en México, decidí esperarme hasta llegar a Tijuana para entrevistar a los especialistas que mencionaban en la nota del The New York Times.

Después de 5 años sé que el no documentarme lo suficiente antes de lanzarme a la aventura fue un error. Tal vez hubiera corrido menos riesgos o por lo menos al momento del cruce y de realizar las entrevistas con las braceras, mis elementos de análisis tendrían mayor profundidad. Pero considero que es más ilustrativo para los lectores de esta Memoria, el reconocer mis fallas tal y como sucedieron en ese momento. Esta narración es la versión original que escribí a la semana siguiente de vivir la experiencia, he procurado no alterarla con el paso de los años porque siento que perdería la emoción que sentía en esos momentos.

### **3.2 NADA ES TAN SEGURO COMO UN BUEN CONTACTO.**

Con 3,000 dólares en la bolsa, algunos recortes de periódico, copias de las enciclopedias y sin ningún tipo de seguro (de vida, gastos médicos mayores, etc.), el miércoles 17 de junio de 1992, salí de la ciudad de México con destino a Tijuana, Baja California, para realizar una investigación en la que tendría que formar parte de los grupos de "mojados" e introducirme ilegalmente a Estados Unidos.

Las 3 horas de vuelo fueron insoportablemente largas. Los nervios y el miedo no me dejaban pasar bocado desde el día anterior, tampoco podía concentrarme en la lectura. La última semana toda la gente que conocía y sabía de mi nuevo reportaje, me había contado una terrorífica historia de braceros, que conocían de tercera o cuarta mano.

Lo único que esperaba era regresar sana y salva. No tenía claro qué encontraría, pero sabía que era un trabajo con muchos riesgos, tantos que no me atreví a contarle a mi familia lo que estaba a punto de hacer. Sólo uno de mis hermanos conocía mi nueva misión y si no daba señales de vida en 24 horas correría a buscarme a la frontera.

Cuando acepté realizar este reportaje no estaba consciente de los riesgos reales que implicaba. Como buena reportera novata mis ansias de destacar en el medio eran muchas y pocas mis precauciones.

Tuve cerca de una semana para meditar lo que iba a hacer y traté de planear las cosas de tal manera que corriera el menor riesgo. En el primer momento busqué algún conocido en Tijuana. Pero no tenía ningún contacto, nunca había visitado esa ciudad. Sin embargo, dicen que "no hay reportero sin suerte" y no fue difícil conseguir algunos teléfonos de amigos que tal vez podrían ayudarme. Así fue como conocí a Mapi, una mujer de aproximadamente 40 años, hija de mexicanos, nacida en Estados Unidos, quien me ofreció su ayuda y empezó por recogerme en el aeropuerto de Tijuana.

Como se le hizo un poco tarde, mientras la esperaba encontré en las puertas de la terminal aérea, el primer ofrecimiento de cruce ilegal. Un "pollero" -así le llaman en la frontera a los que se dedican a pasar ilegales- se me acercó para proponerme un viaje a Los Angeles por 800 dólares (aproximadamente 1,600,000 de aquellos viejos pesos). Si aceptaba, pasaría corriendo por "El Bordo", una parte de la frontera de aproximadamente 2 kilómetros cercana al centro de Tijuana. Después si lográbamos llegar a San Ysidro, California (el primer poblado estadounidense a unos 500 metros de la

frontera) tras la maratónica carrera, una camioneta llevaría al grupo a San Diego, donde esperaríamos uno o 2 días para viajar en avión a Los Angeles.

Con el pretexto de que no contaba con el suficiente dinero y la promesa de que si conseguía efectivo volvería a buscarlo, continué esperando a mi improvisada asesora en asuntos fronterizos.

Por fin llegó. Era más agradable de lo que me imaginaba, al parecer le simpaticé porque tenía casi la misma edad de una de sus 3 hijas. Su ayuda fue invaluable. Ella nació en Los Angeles, por lo tanto era ciudadana estadounidense, pero siempre vivió en T.J. (así abrevian los chicanos a Tijuana) y conocía de sobra la forma en que se introducía la gente ilegalmente al "vecino país del norte".

Lo primero que me preguntó fue cuánto dinero llevaba. Aproximadamente 3,000 dólares—respondí-. Y entonces descubrí que había un detalle que no planeé: si cruzaba de manera ilegal, cómo iba a cambiar los 2,500 dólares que llevaba en travel checks. Afortunadamente llevaba mi pasaporte y mi visa a Estados Unidos con una vigencia de 10 años, pero si la policía migratoria me dotenia con estos papeles, mi visa quedaría cancelada.

Al encontrarnos con este inconveniente, Mapi consideró que lo más adecuado era primero cruzar la frontera legalmente, argumentando que pasaría unas vacaciones en Disneylandia, de esta forma todo estaría en orden para cambiar el dinero y también los papeles me servirían si en Los Angeles tenía algún problema con "la migra". Además al cruzar como bracara, no podría llevar cargando nada, por eso Mapi se llevaría mis maletas y documentos en su auto para entregármelos al encontrarnos en los Angeles, después de que cruzara ilegalmente.

Así llegué a la "línea" (frontera), donde un policía examinó minuciosamente mi documentación, mientras me hacía preguntas de rutina:

¿Objetivo del viaje?

Diversión.

¿Destino?

Los Angeles y Anaheim.

¿Tiempo de estancia?

Quince días.

¿Trabajo fijo en México?

Sí.

¿Nombre de la compañía?

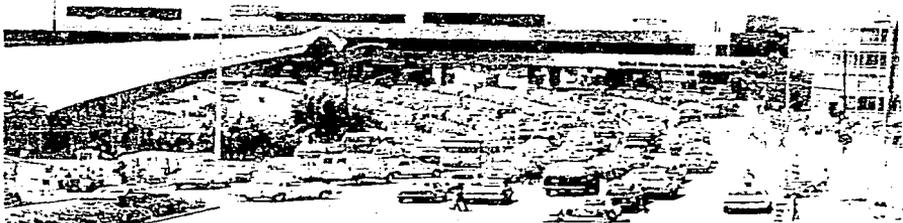
Editorial *Contenido*.

¿Puesto?

Reportera.

Los problemas comenzaron cuando el oficial me pidió mi boleto de regreso a la ciudad de México. Le expliqué que estaba abierto, pues no tenía la certeza de que 15 días me fueran suficientes para conocer todo lo que me interesaba. Entonces el policía migratorio me indicó que sólo me darían el permiso de estancia en Estados Unidos cuando llevara mi regreso confirmado.

Así que tuve que ir a la agencia de viajes más cercana para confirmar mi vuelo al Distrito Federal en 15 días. De nuevo nos formamos en la interminable hilera de autos que cruzan la frontera entre Tijuana y San Ysidro al mediodía, para que por fin me dieran mi permiso de entrada y permanencia en Estados Unidos en calidad de turista hasta el 30 de junio de 1992.



Desde las primeras horas de la mañana hasta anochecer, el tráfico en la línea divisoria entre Tijuana y San Ysidro es interminable.

Mientras esperábamos en la "línea", Mapi me explicó que estaba tratando de conseguir a un "pollero" de confianza para que me cruzara, con la seguridad de conocer a su familia, pues de otra forma se corren muchos riesgos entre ellos violación, robo y en casos extremos, muerte.

Sin embargo, no podía esperarme varios días hasta localizar a un "pollero" de confianza. Así que, con mis papeles en regla regresamos a Tijuana para buscar un traficante de ilegales en la terminal de autobuses — donde suelen esperar los futuros braceros—.

La central de camiones parecía un mercado en oferta. Sin que yo preguntara nada, más de 10 "polleros" me ofrecieron sus servicios, desde 150 hasta 600 dólares, dependiendo del lugar al que quisiera ir: a San Ysidro de 150 a 200 dólares, a San Diego de 200 a 300 dólares, y a Los Angeles de 300 hasta 600 dólares.

Por supuesto, los más baratos representaban el riesgo de que en el trayecto los "polleros" exigieran un pago en "especie", algo que ocurre con frecuencia cuando la muchacha que va a cruzar no llega a través de las redes que llevan ilegales tanto mexicanos como centroamericanos, o por recomendaciones de conocidos o familiares del "coyote", según me explicó Mapi y algunas mujeres que conocí después en "el otro lado".

Por el aspecto, era difícil confiar en ellos, la mayoría tenían caras de maleante y vestimentas de "cholo" (algo parecido a los chavos banda que conocemos en el DF). Tenía que ser muy cuidadosa pues mi integridad física y dinero podían correr peligro en el camino.

Finalmente elegí al que parecía más experimentado y amigable. Ofreció llevarme hasta Los Angeles por 400 dólares con la promesa de que con él no tendría ningún problema y además me ayudaría a conseguir un empleo. Dijo que se llamaba Manuel Ortiz, tenía 30 años, era originario de Jalisco, delgado, 1.70 de estatura, tez morena, cabello lacio negro, ojos negros grandes y grueso bigote.



¿Ustedes confiarían en ellos?. Estos son cinco "polleros" que estaban en la zona del "Bordo" de Tijuana, observando el comportamiento de la "migra". Por supuesto no sabían que era reportera, de lo contrario no se hubieran dejado fotografiar.

Me explicó que pasaríamos por un cerro —por donde generalmente cruzan las mujeres pues no se requiere de tanta condición física como en la parte del “Bordo”— hasta el poblado de Chula Vista, donde una camioneta recogería al grupo y nos llevaría a Los Angeles. Si todo salía bien por la madrugada del jueves llegaríamos a nuestro destino.

Mapi hubiera preferido esperar, pero mis ansias por regresar triunfante con el reportaje más difícil de mi corta carrera eran tantas que decidí arriesgarme. Mi “asesora en asuntos fronterizos”, sólo se tranquilizó cuando Manuel le dio su dirección y teléfono en Tijuana. Ella le advirtió que me encontraría al día siguiente en Los Angeles para ayudarme.

Para completar el trato Manuel me pidió el número telefónico de mi familia en Estados Unidos, pues quería confirmar que ellos le pagarían mis gastos. Cuando le dije que yo solventaría los gastos del viaje y que llegaría a un hotel modesto en donde viviría hasta encontrar a unas amistades que viven allá, desconfió un poco, ya que en muchas ocasiones las personas los engañan con tal de pasar y no llevan dinero. Finalmente accedí a llevarme, después de escuchar la “trágica” historia del cruel padrastro borracho que me obligó a escapar de casa (por fortuna el “pollero” me calculó 5 años menos de los que realmente tenía). Además, me advirtió que si no pagaba tendría que atenerme a las consecuencias.

Quedamos de vernos nuevamente a las 5 de la tarde en la central de autobuses, pues él aún tenía que completar el grupo máximo de 7 u 8 personas, que pasaría esa misma noche.

Esas horas las aproveché para ir a comer con Mapi, aunque realmente no tenía hambre. También me cambié de ropa (lo más conveniente es llevar tonos oscuros de la cabeza a los pies para que el helicóptero de la policía de migración de los Estados Unidos no pueda detectar al “pollo”) y dejé las maletas con documentación en el carro de mi nueva amiga.

Regresé puntual a la estación de camiones y junto con el “pollero” encontré a otros 4 muchachos: uno era Samuel, su ayudante, y los otros 3

serían mis compañeros de viaje. Todos originarios de La Piedad, Michoacán, de 13, 15 y 17 años de edad.

En un auto de alquiler nos llevaron al Cañón Zapata, que está en la parte alta de la colonia Libertad de Tijuana. Tuvimos que bajar saltando entre piedras, atravesar un pequeño río de aguas negras por un improvisado puente con tablas de madera y subir otro monte, para llegar a la zona de "Las Canelas" -recibe este nombre por las populares bebidas preparadas con café, cánela y alcohol, que vendían a 3,000 viejos pesos el vaso-. Ahí esperamos a que cayera la noche.

En "Las Canelas" faltaban más de 100 metros de la barda de lámina de 2 metros de alto con filos en la parte superior, que divide ambos territorios, por eso las personas podían cruzar libremente.

En los límites de México, 7 improvisados puestos vendían comida, bebidas, cigarros, tenis de 20 mil pesos de entonces, sudaderas y sacos de 10 mil, para la espera y el viaje, pues en la noche hace mucho frío y algunas de las personas que cruzan llevan huaraches que no les permiten correr entre las piedras o bien llevan tenis o zapatos blancos que pueden delatarlos, por eso los "polleros" les recomiendan comprarse tenis oscuros.

### 3.3. DOCE HORAS EN LA TIERRA DE NADIE.

Ese atardecer del 17 de junio de 1992, sentados en la tierra o piedras, recargados en la barda divisoria y en algunas improvisadas bancas de madera, estábamos 15 mujeres, dos niños y 35 hombres, que pretendíamos introducirnos ilegalmente a los Estados Unidos.

En las caras de los "pollos" se veía el miedo a lo desconocido, la angustia de ser detenido por la patrulla fronteriza (Border Patrol) y a la vez la esperanza de forjarse un mejor futuro en el "otro lado". La mayoría guardaba silencio y esperaba paciente la noche, sólo se escuchaba el llanto de un bebé que llevaba una mujer. Y los más jóvenes del grupo se atrevían a hacer comentarios, como Pedrito un pequeño de escasos 13 años, que aseguraba



Zona de "Las Canelas" en el Cañón Zapata de la colonia Libertad, Tijuana, México. Aquí los ilegales esperan pacientemente que llegue la noche para intentar el cruce.

haría hasta lo imposible por cruzar la frontera. Algunos de los que ahí estaban ya habían fracasado en el intento más de 5 veces.

También estaban los 15 polleros que nos guiarían hasta nuestro destino, su actitud los delataba: con aire desenfadado bebían cerveza o ron.

Conforme iban llegando se saludaban: "¿Qué paso ése?", "¿Cuántos trajiste?". La mayoría se conocía de años. Se reunían para platicar las novedades del medio, cuál había sido el comportamiento de la "migra" en los últimos días.

Uno de ellos, de nombre Luis N., panzón, de escaso bigote, rebelde cabello negro y ojos pequeños, estaba desesperado, tenía casi 15 días intentando pasar a una familia de 4 miembros y a otros 6 muchachos, pero siempre los detenían a medio camino. Su mayor preocupación era que estaba fichado: si descubrían que él era el "pollero", la sentencia sería de uno o 2 años de cárcel.

Mientras llegaba la hora de internarse por lo que llaman "la tierra de nadie" (franja de frontera en donde la subsistencia depende de la suerte), escuché partes de cada plática, busqué hacer amistad con las mujeres del grupo y atendí los consejos de Manuel por si nos apresaban los policías de migración o encontrábamos a los "baja-pollos" (ladrones del camino al estilo del viejo oeste que con pistola en mano y paliacate en la cara, asaltan a los ilegales y se enfrentan a tiros con los guías).

Transcurrieron más de 3 horas. Llegó la noche y el helicóptero de la Border Patrol (los "polleros" lo llaman "mosco") hizo su primera ronda por toda la línea divisoria.

Cerca de las 9 PM, cada traficante reunió a sus "pollos". Los 65 ahí reunidos caminamos 100 metros adentro del territorio estadounidense, cuando se escuchó nuevamente el ruido del "mosco". Los primerizos nos asustamos mucho. Alguien gritó: <<¡Siéntense todos!>>.

El "mosco" pasó muy cerca, nos alumbró con su potente faro y siguió su curso. Mi guía dijo: <<No te asustes, eso lo hacen para saber cuántas

personas van a cruzar y mandan después suficientes camionetas para arrestarlos, pero no pasa nada>>. Además, me regañó por estar lejos de él, pues podía perderme.

Me dio la impresión de que conocía bien su negocio, cuando esperó a que los grupos más numerosos se fueran primero, para que distrajeran a la "migra". Mientras me señalaba un lejano árbol que apenas se alcanzaba a ver, hasta donde tendríamos que atravesar, a ratos corriendo y otros caminando. Cinco minutos después, Samuel, el ayudante, se adelantó por un camino diferente al de los otros grupos de ilegales. Manuel, los 3 michoacanos y yo esperamos la señal para iniciar la carrera.

Samuel nos silbó a unos 500 metros. Empezamos a correr por una pendiente, adentrándonos en la oscuridad del monte.

Como siempre he vivido en la ciudad y nunca fui niña exploradora, no sabía correr en tierra suelta. En los primeros 200 metros resbalé, traté de detenerme con las manos, pero fue inútil, caí hasta el fondo de una pequeña hondonada de aproximadamente 5 metros de profundidad. Con las palmas raspadas y espinadas por las biznagas, me levanté y el "pollero" dijo divertido <<Tú no sabes andar en el campo, me di cuenta desde que empezamos a subir el monte. ¿De dónde eres?>>. <<Del Distrito Federal>>, respondí. Me creyó a medias porque de acuerdo a sus conocimientos no tenía acento de "chilanga", pero el incidente le movió a compasión así que decidió tomarme de la mano para ayudarme a trepar.

Serían cerca de las 10 de la noche, cuando el zumbido del "mosco" me estremeció nuevamente. <<¡Escóndanse en esos matorrales!>> ordenó Manuel a los 3 muchachos. Y a mí me jaló abajo de un frondoso árbol de chaparral. Comenzaba a agotarme, me faltaba aire y estaba muy nerviosa.

El helicóptero pasó arriba de nosotros y se fue. A lo lejos se escuchaban gritos, quizá algún otro "pollero" con su grupo andaba cerca y lo estaban atacando los "baja-pollos" (ladrones del camino).

**Samuel silbó nuevamente y continuamos la carrera entre pequeñas veredas. A veces las ramas nos arañaban la cara, los brazos y las piernas.**

**Media hora más tarde, paramos en otra pequeña barranca y descansamos unos minutos. Todo estaba muy oscuro. Sin darme cuenta me senté encima de una biznaga para diversión de mis acompañantes. Como pude me quité las espinas y traté de acomodarme. Manuel sacó de su chamarra una botella de tequila y caballerosamente me ofreció un trago en la tapa de la botella. Decliné la invitación, pero insistió: <<Es para soportar el frío, los nervios y el dolor porque el piquete de las espinas de biznaga arde mucho>>. Tomé algunos tragos y cuando se acabó la botella, reanudamos el viaje.**

**Dieron las once y media de la noche y seguíamos a "salto de mata". A lo lejos se veían las luces de la carretera que teníamos que atravesar para llegar a Chula Vista, donde abordaríamos la camioneta para ir a L. A. (así le llama la comunidad latina a Los Angeles).**

**De pronto, con una mirada que las águilas hubieran envidiado, Manuel descubrió un vehículo de la Border Patrol que estaba escondido entre los árboles cercanos a la carretera. Mandó a Samuel a "chequear el terreno" (explorar el camino), mientras los demás esperábamos ocultos. Si la "migra" se acercaba, volveríamos a la barranca.**

**Otra vez el ruido del motor del helicóptero nos heló la sangre. Traía las luces apagadas y pasó fugazmente como las veces anteriores. Aún así debimos meternos entre las ramas de los arbustos y junto al tronco acostarnos en posición fetal, para que no descubrieran las siluetas.**

**Mientras Manuel alcanzaba a Samuel para planear como burlaríamos la estrecha vigilancia, quedé sola bajo un arbusto. Conforme mi sudor se iba secando, empecé a sufrir el frío de la noche. Nunca había estado en un monte a esas horas, era un espectáculo a la vez fascinante y aterrador. El aullido de los coyotes, los ruidos de búhos, insectos, grillos, y el viento a través de las montañas, me daban miedo. Pensaba que en cualquier momento podía salir de entre las ramas una víbora o un alacrán, y si gritaba**

la policía nos atraparía de inmediato o los "baja-pollos" caerían sobre nosotros.

Unas pisadas interrumpieron mis pensamientos. Traté de esconderme mejor y de que no se oyera mi respiración. Cuatro personas pasaron junto al arbusto, se detuvieron un momento y siguieron caminando cerro arriba. Afortunadamente se trataba de otro grupo de ilegales. Manuel tardó 30 largos minutos en regresar. Había dejado a Samuel vigilando, quien con un silbido anunciaría que el camino estaba libre.

Las horas comenzaron a pasar lentamente. Mientras fumábamos un cigarro cubriendo las brazas con la mano para no delatarnos, empezaron las confidencias.

Manuel me platicó que hacía 17 años había pasado por primera vez el cerro. Entonces tenía 14 años y todas sus esperanzas puestas en el "otro lado". Con gran desilusión dijo: <<Creí que iba a barrer dólares y sólo barrí basura. Tal vez no tuve suerte. Ahora me va mejor, conozco estos montes perfectamente y la "migra" raras veces me atrapa porque siempre trabajo con grupos pequeños>>. Por mi parte, le inventé mis ambiciones y enormes deseos de conocer ese país. Así como todos los detalles de mi huida de casa.

Pasadas las 2 de la mañana, el "mosco" interrumpió la charla, pasó volando muy bajo e iluminó los arbustos donde estaban los 3 michoacanos. Por más de 15 minutos dio vueltas por la zona. Manuel y yo estábamos escondidos entre ramas en posición fetal con la cara hacia abajo, porque afirmaba que los policías podían descubrirnos por el brillo de los ojos.

Pronto se escuchó el motor de una camioneta: era la Border Patrol que Manuel había visto a lo lejos. Pasó por una brecha a unos 30 metros arriba de nosotros y se detuvo. En cualquier momento podrían atraparnos. Vimos el reflejo de las luces del helicóptero en la tierra. Afortunadamente no alcanzaron a detectarnos.

A las 3 de la mañana volvió la calma. Manuel me recomendó dormir un rato. Las cosas no iban a ser fáciles, tal vez tendríamos que pasar días en el

cerro sin comida ni agua. Estiré las piernas para descansar, pero el frío de la madrugada no me dejaba conciliar el sueño. Finalmente el cansancio y la tensión me vencieron. Dormité más de hora y media, con las raíces del árbol por almohada. Al despertar faltaba poco para amanecer.

Seguramente a Samuel lo habían detenido, pues nunca escuchamos la señal esperada. Los michoacanos tampoco estaban, sólo encontramos a una pareja de atemorizados adolescentes que perdieron a su guía y también permanecieron ocultos toda la noche. Teníamos hasta las 6 de la mañana para atravesar la carretera, después sería imposible por el tráfico.

Corrimos varios kilómetros por el chaparral, hasta alcanzar unos campos de trigales. Con las primeras luces del día el helicóptero hizo su última vuelta de rutina, posteriormente sería sustituido por una avioneta. Para evitar que nos vieran caminamos agachados entre los cultivos, teniendo cuidado de no pisar alguna víbora.

Oímos pasos atrás de nosotros: eran los 2 adolescentes extraviados que decidieron seguirnos. Manuel les mostró el camino y les dijo que se adelantarán. Cuando estuvieron lejos comentó: <<Prefiero que los atrapen a ellos, si no les pasa nada, entonces cruzaremos sin problema>>. Así sucedió.

En la carretera no había patrullas cerca, atravesamos rápidamente y continuamos corriendo hasta estar lejos del camino. La pareja de adolescentes le pidió a Manuel que los llevara a San Diego. Ahí te pagarían 400 dólares por los 2.

Los 4 caminamos en silencio por montes arenosos más de media hora. Cuando empezamos a ver las primeras casas de Chula Vista, una camioneta pick up con capacete, nos alcanzó. Podía ser "migra" vestido de civil, pero resultó ser otro "pollero" cuyo "cargamento" no había llegado a tiempo. Manuel hizo un trato con él: se llevaría al par de adolescentes a San Diego y cobraría su comisión, con la condición de que nos dejara en el "7 Eleven" -un centro comercial de Chula Vista-, donde nos esperaban.

Subimos a la parte trasera de la camioneta y nos acostamos en el piso. Cuando llegamos al lugar convenido -cerca de las 7 de la mañana-, bajamos del vehículo y Manuel alcanzó a ver de reojo una camioneta de la patrulla fronteriza estacionada a unos 100 metros. Tuvimos que escondernos entre los árboles de la barda de una casa vecina. Como el perro empezó a ladrar, uno de los dueños salió a ver qué pasaba y preguntó: <<¿se están escondiendo de la migra?>>. Afirmamos con un movimiento de cabeza, le pedimos que callara al animal y nos avisara si se iba la camioneta.

Pasaron 5 angustiosos minutos sin que nos dijera nada. Manuel y yo asomamos la cabeza para ver qué ocurría. El muchacho dijo <<no pollos, pío, pío, pío, pío>>. Eso significaba que aún la policía estaba ahí. Cinco minutos después salimos del escondite, pero la camioneta que esperábamos no estaba. Manuel se enojó muchísimo.

Por la apariencia que traíamos (ropas y tenis llenos de tierra, cabello sudado, ojos hinchados por la desvelada y caras manchadas de todo) cualquiera notaba que éramos "mojados". Si un policía pedía identificaciones, de nada serviría todo el esfuerzo. Buscamos un teléfono público para comunicarnos con sus contactos, pero ninguno aceptaba llamadas a Tijuana, ni por cobrar, ni pagándolas en el lugar.

Dimos vueltas por varias calles aledañas y por fin Manuel dijo <<Ahí está>>. Un muchacho muy parecido a él, llevaba una camioneta con placas americanas. Se limitó a preguntar qué había sucedido con los demás. Ortiz respondió fastidiado que no lo sabía y se acomodó en el lugar del copiloto para dormirse.

Imaginé que me iban a meter en la cajuela o algo parecido, pero no, me llevaron en el asiento trasero. Tomamos la carretera número 5 directo hasta Los Angeles. Al notar mi nerviosismo, el conductor dijo: <<No te preocupes, sólo hay un retén más adelante, pero a estas horas de la mañana generalmente no detienen ningún auto, mucho menos si tiene placas americanas. ¿Por qué no tratas de descansar?. Dentro de 2 horas y media estaremos en Los Angeles>>.

No podía conciliar el sueño, fueron demasiadas emociones para una sola noche. Traté de concentrarme en el paisaje que me pareció poco interesante, demasiado seco y sin vegetación. Paramos en un Mc Donalds para lavarnos y comprar bisquets y jugos, pues estaba hambrienta. Sólo pensaba en que llevaba ya el 50% de mi gran reportaje.

Manuel despertó cuando estábamos entrando a Los Angeles. Me pidió la dirección de mis amistades y yo le repetí que quería llegar a un hotel.

### 3.4. EN BUSCA DEL SUEÑO AMERICANO.

Me dejaron en el Hollywood Best Inn, cercano a la célebre avenida Hollywood —donde están las estrellas en el piso, con los nombres y firmas de los artistas más famosos—, pues los hoteles de la zona hispana en el centro de la ciudad, después de los disturbios del mes de abril de 1992 se habían convertido en lugares sumamente peligrosos.

Manuel escribió en un papel el nombre de Juan y un número telefónico: ésa era la persona que me conseguiría el trabajo, la Green Card - acreditación de residencia- y la tarjeta del Seguro Social, documentos necesarios para conseguir empleo.

Toda la tarde del jueves 18 y la mañana del viernes 19 traté de localizar a Juan. Mientras eso sucedía, le avisé a Mapi dónde estaba y el mismo jueves por la noche llevé mis maletas hasta Los Angeles. Después traté de localizar a unas amistades de mi familia que vivían cerca de la zona (en la avenida Maplewood), pero para mi sorpresa cuando llegué a la dirección que llevaba, los vecinos me informaron que los Güembes se habían mudado a Houston en abril.

Sin amigos, conocidos o contactos localizables, en una zona donde no se habla mucho español, comencé por entablar amistad con los cajeros del *Burger King* de Hollywood, quienes también eran latinos —algunos mexicanos—, para que me ayudaran a conseguir un empleo. La dueña de la hamburguesería me dijo que en ese momento tenía completo el personal. Tampoco en el restaurante *Pollo Loco* necesitaban empleados.

El policía de seguridad del "7 Eleven" de la zona, el mexicano Martín Fernández me ofreció ayuda invitándome a la congregación evangelista en la que él participaba, pues ahí, algunos feligreses latinos les proporcionan casa y comida a los recién llegados—sobre todo si son indocumentados—, con el interés de convencerlos para que formen parte de esa iglesia.

El viernes por la mañana asistí a una de sus reuniones, y conocí a Norma Amezcua (michoacana de 23 años, casada, madre de dos niñas), quien me ofreció alojamiento en su departamento del centro de Los Angeles mientras conseguía casa y trabajo. Todos insistían en que vivir sola en un hotel era muy peligroso para una recién llegada, <<Los gringos están locos y siempre van a tratar de aprovecharse>>, repetían.

Estaba segura de que se trataba sólo de historias que a veces los fanáticos inventan para conseguir adeptos a sus creencias. Sin embargo, al regresar a mi cuarto confirmé lo que ellos decían: el sobrino del administrador, un filipino de 25 años que no hablaba español, comenzó a darme piropos en inglés y a seguir mis pasos insistentemente. Cada vez que entraba o salía de la habitación me lo encontraba. Como yo fingía no entender lo que me decía, busqué la ayuda de un homosexual mexicano que era huésped del hotel, para que sirviera como intérprete.

Otra situación que me incomodó fue que mis vecinos de cuarto que en su mayoría eran gays, travestidos y prostitutas, acostumbraban pasearse en la alberca con diminutos trajes de baño y realizar voluptuosas danzas. Sin tener nada en contra de sus preferencias sexuales o de oficio, como nunca había visto a un hombre a quien se le había aplicado cirugía plástica para desarrollarle los senos, me sorprendí al ver a uno con tan poca ropa.

Asimismo, el administrador pensando que no entendía nada de inglés, quería que le pagara 40 dólares por hacer una llamada por cobrar a la ciudad de México.

No sé si fue por la facha que llevaba o por mi aspecto de latina, que en una tienda de curiosidades cercana al hotel, el policía de seguridad no dejó de seguirme ni un minuto por toda la tienda, hasta que vio que pagué unas postales con un billete de 20 dólares.

### 3.5. AQUÍ CORRIÓ O AQUÍ MURIÓ.

Pensando en mi seguridad y en la oportunidad de entrevistar a mujeres ilegales que ya radicaban en Los Angeles, decidí aceptar la proposición de Norma Amezcua. Esa misma tarde visité su casa y convenimos que me cambiaría al día siguiente. Desde ahí telefoneé nuevamente a Juan (el que me conseguiría el trabajo). Por fin lo encontré e hicimos una cita.

Juan pasó por mí al Hollywood Best Inn a las 10 de la mañana del sábado para llevarme a casa de Norma. En el camino, me explicó su "fabulosa" oferta de trabajo en un exclusivo Night Club, donde me limitaría a escuchar pláticas de los parroquianos y a bailar si era necesario, por 400 dólares semanales (1,200,000 viejos pesos mexicanos), empezando esa misma noche.

Ante mi negativa insistió en que esos eran los únicos empleos disponibles. Un poco amenazante me explicó que en otros no podía ayudarme. Contesté que no importaba; yo lo buscaría, pero necesitaba la tarjeta del Seguro Social y la *Green Card*, que fuimos a conseguir en la calle Lake, en el centro de Los Angeles, donde muchos latinos vendían los documentos falsificados, las Green Cards desde 50 hasta 300 dólares (dependiendo de la calidad de impresión, algunas son falsificadas con mayor fidelidad y parecen originales) y las tarjetas del Seguro Social por 20 dólares. Como aún no tenía trabajo, decidí esperar hasta conseguirlo y entonces compraría las tarjetas.

### 3.6. ESTA ES MI GENTE.

Instalada en casa de mi benefactora. Traté de conseguir empleo en 3 fábricas de cinturones, donde ella había trabajado cuando era soltera. Además dediqué el fin de semana a visitar a sus conocidos para preguntarles por algún trabajo, pero la respuesta siempre era igual: <<Es difícil que consigas trabajo rápido a mediados de año, es más fácil en enero, ahorita

mínimo necesitas un mes para encontrar algo>>. Algunos de ellos también estaban desempleados.

A través de estas charlas con la comunidad latina de ilegales, fue que recopilé las 4 historias que se publicaron en forma de recuadro dentro del reportaje *Braceras: Nueva exportación mexicana*, pues en ese momento creí que eran representativas del sufrimiento y sentir de todas aquellas mujeres que por diversas causas cruzan la frontera ilegalmente.

Como las posibilidades de conseguir empleo en poco tiempo parecían nulas y ya estaba cansada de lidiar con las niñas de Norma (entonces no estaba acostumbrada a convivir con niños pequeños) y de llevar ese amargo sabor de boca que da cuando uno descubre que las minorías no sólo son repudiadas, sino que tampoco se quieren entre ellas mismas (aún entre los latinos hay rivalidades y los salvadoreños no quieren a los sudamericanos ni a los mexicanos). Decidí regresar a Tijuana para concluir el reportaje con entrevistas a investigadores del Colegio de la Frontera Norte que tenían estudios sobre el fenómeno migratorio de las mujeres mexicanas. (Todo esto con la aprobación de mi jefa de información).

Con el pretexto de que ya el dinero no me alcanzaba y que consideraba sería difícil encontrar empleo pronto, me despedí de Norma Amezcua el lunes a mediodía.

### 3.7. DE VUELTA A CASA

Fui a la terminal de los autobuses Greyhound, compré un boleto para Tijuana y en 20 minutos abandoné la ciudad de Los Angeles. Supongo que mi amplia sonrisa delataba lo feliz que me sentía de volver a estar en mi país, estaba ansiosa de paladear verdadera comida —esa tarde comí enchiladas hasta el hartazgo—, darme un rico baño con agua caliente y dormir en una buena cama.

Mi aventura como "mojada" había terminado dejándome un amargo sabor en la boca. Yo tuve suerte, encontré solidaridad con los latinos y mi vida futura no dependía de ese empleo que nunca encontré, pero pensaba en todas aquellas mujeres que esperaban llegar al "país de las oportunidades" y regresaban con hambre y sin un dólar.

### 3.8. EL COMPLEMENTO.

Para darle el toque final al reportaje (aunque como ya mencioné anteriormente esto tuvo que ser el comienzo), entrevisté a los investigadores del Colegio de la Frontera Norte, quienes aportaron datos valiosos sobre los motivos que tienen las braceras para abandonar sus lugares de origen, además me proporcionaron estadísticas que sirvieron para dar el cierre a este trabajo, que al momento de publicarse se dividió en 2 partes: *I: Yo crucé la frontera con un pollero* de la cual ya he narrado en esta experiencia profesional hasta los más mínimos detalles, y; *II: La motivación de las emigrantes*, donde se proporcionan los datos estadísticos y opiniones de los expertos<sup>1</sup>.

### 3.9. ¿VALIO LA PENA EL RIESGO?

Siempre he vivido siguiendo el viejo refrán popular: "el que no arriesga, no gana", aunque meditando a distancia sobre este reportaje me doy cuenta que arriesgué todo para ganar mucho menos de lo que esperaba.

En esos momentos, mi falta de experiencia me hizo creer que con un "gran reportaje" como los que hicieron famosos a Tom Wolfe y los discípulos del *Nuevo Periodismo*, saltaría a los "cuernos de la luna".

Hoy, a casi 5 años de distancia, sé que los destellos de grandeza son sólo parte del *Camino de un reportero*, lo que importa es la vieja *Talacha periodística*, el pasar sin descanso de una investigación a otra y a través de

---

<sup>1</sup> El texto íntegro del reportaje de *Las Braceras: Nueva exportación mexicana*, *Contenido* número 351, se presenta como Anexo 1 de esta Memoria de Desempeño Profesional.

cada una crecer tanto intelectual como moralmente.

El reportaje *Las Braceras. Nueva exportación mexicana*, me proporcionó un premio en efectivo, otorgado por la dirección de la revista, de 2,500,000 viejos pesos de 1992 (lo cual significó un poco más de mes y medio de salario normal, entonces cobraba \$730,000.00 a la quincena), una cantidad sin precedentes en la historia de *Contenido*. Además, al año siguiente, los directivos mandaron este trabajo a concursar por el *Premio Nacional de Periodismo 1992*, en el género de reportaje. No pasó nada espectacular, pero el entusiasmo de mis jefes me hizo sentir bien.

Por otra parte, gracias a *Las Braceras* gané una amplia confianza en mi trabajo que a la fecha se traduce en permisos sin goce de sueldo por tiempo indefinido y una política de "puertas abiertas" para el día en que quiera reingresar a la planta de reporteros (a la cual renuncié en septiembre de 1996, porque cambié mi lugar de residencia a la ciudad de Monterrey).

Fuera de la recompensa en efectivo y los reconocimientos dentro de la empresa para la cual trabajaba, los frutos de *Las Braceras* los he recibido poco a poco: en 1994, una chica que sólo conocía mi nombre por ese reportaje, me llamó a la redacción de *Contenido* para invitarme a participar en el proyecto de una nueva revista para mujeres, el cual finalmente no prosperó.

En junio de ese mismo año, Leticia Almada (amiga y compañera de generación en Acatlán), quien conocía este trabajo me invitó a participar en su programa *Cuestión de Faldas de Radio Red*, para hablar sobre los riesgos a los que se enfrentan las mujeres reporteras en el desempeño de su trabajo.

Meses después (finales de septiembre), nuevamente me llamaron de Radio Red para invitarme a una mesa redonda de *Monitor*, con José Gutiérrez Vivó, donde se discutiría la "propuesta 187".

Finalmente, el 10 de agosto de 1996, participé en otra mesa redonda de *Monitor* de los sábados *¿Por qué somos así los mexicanos?*, con el tema de *Braceros* y después de tantos años volví a narrar mi experiencia que parece me convirtió en experta del tema.

También cabe mencionar que a partir de la publicación de "Las

Braceras" tuve oportunidad de descubrir a mis lectores y sentir ese reconocimiento que a los vanidosos reporteros siempre agrada oír: al mes siguiente de que el ejemplar salió a la venta, fui a reportear a Bahías de Huatulco, Oaxaca. El día que entrevisté al ingeniero Benito Gruental Franco, funcionario de FONATUR (Fondo Nacional de Fomento al Turismo), encargado de la obra civil del desarrollo turístico, me sorprendió que con mucha familiaridad me ofreciera un cigarro. No lo acepté y el se mostró contrariado. Me dijo: <<pero sí fuma ¿verdad?>>. <<Si>> respondí. <<Y, también toma tequila ¿verdad?>>. Con cara de quien no entiende por qué le están cuestionando sobre sus gustos en forma tan jocosa, respondí nuevamente que <<si>> y lancé la pregunta obligada ¿y usted cómo lo supo?. <<Lo leí en su reportaje de las braceras>>, respondió animado, <<me gustó mucho>>.

Sin el menor deseo de sonar petulante, recibí agradables comentarios sobre esta investigación, incluso un "pollero" que estaba preso en San Diego, me escribió para felicitarme por mi valentía.

A nivel personal, siento que el conocer el mundo de *Las Braceras* me hizo entender mejor la naturaleza humana, en términos de Vivaldi "me humanizó". Además, la experiencia me proporcionó mayor seguridad en mí misma, en todos los ámbitos de mi vida. Una confianza plena en que todo es posible con esfuerzo.

Sin embargo, aún tengo dudas sobre ¿qué hubiera pasado si me deportaban?, ¿hasta dónde la empresa me hubiera respaldado y protegido?, ¿en caso de sufrir un accidente durante el cruce quién se hubiera hecho cargo del traslado o en un caso extremo del sepelio, ya que no tengo seguro de vida ni de gastos médicos mayores? Y si hubiera quedado con algún tipo de incapacidad, la pensión del Seguro Social no sería suficiente.

El propio Armando Ayala reconoció algún tiempo después que se había quedado muy preocupado al enviarme a esta investigación. Fueron muchos riesgos pero afortunadamente aún estoy aquí contándoles esta experiencia profesional que me enseñó a valorar mi seguridad personal.

Gracias a ello me di cuenta de la necesidad que tenemos los

reporteros de luchar por mejores garantías durante el desempeño de nuestro trabajo. Es urgente una legislación que establezca una categoría especial para el trabajo periodístico, pues por ser una profesión de altos riesgos requiere además de las prestaciones de ley, el soporte de seguros especiales: de vida, de gastos médicos mayores (es una de las cinco profesiones más estresantes que existen y de manera personal sé también que la mayor parte de los reporteros sufren de alguna crisis depresiva estando en funciones). Por otra parte, haría falta un fondo de becas para los hijos de aquellos que mueren en su desempeño profesional y un bufete de abogados que brinde asesoría en cuestiones legales. Por ejemplo en una ocasión fui a Cuba a reportear con visa de turista; no pasó nada, pero aún ignoro si en ese momento estaba incurriendo en alguna falta a las leyes de ese país.

Y si después de todo alguien me pregunta <<¿Lo volverías a hacer?>>, no dudaría en contestar que sí, pero con mayor cautela y mejores condiciones de trabajo como lo antes mencionado, que en cierta medida me permita confiar en que mis hijos no quedarán totalmente desamparados.

### BIBLIOGRAFIA DEL CAPITULO 3.

Cópii, Adriana. Las Braceras: Nueva exportación mexicana. Revista *Contenido* número 351. Editorial *Contenido* S.A. de C.V. México, septiembre de 1992. Pp. 42-64.  
Este texto se presenta íntegro como Anexo 1 de esta Memoria de Desempeño Profesional.

## CAPITULO 4

### A MANERA DE CONCLUSIONES: ¿SIRVIERON DE ALGO LOS CONOCIMIENTOS ACADÉMICOS?.

Hace 8 años, cuando cursaba el octavo semestre de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva en la ENEP Acatlán, empecé a preocuparme por mi falta de experiencia laboral. En menos de un año estaría fuera de la universidad con un hermoso diploma de pasante y jamás había plisado una redacción o algún estudio de radio o televisión, salvo los talleres escolares.

Como ocurre en toda formación académica, tuve algunos buenos profesores, otros regulares y algunos francamente mediocres. Mi cúmulo de conocimientos no era el mejor (lo cual comprobé con el paso de los años), pero eso era todo lo que poseía y trataría de sacarle el mejor provecho. Por supuesto, confiaba en que mis capacidades me permitirían salir airosa y comencé a "tocar puertas".

Hugo Hernández, quien fue adjunto de la profesora Mercedes Aguilar cuando tomaba clases de géneros periodísticos con ella, me propuso que fuera a hacer un examen al periódico *El Sol de México* (donde él trabajaba),

pues tenían un puesto vacante como correctora de estilo. El horario de trabajo (de 10 de la mañana a 3 de la tarde) me acomodaba bien ya que entonces tomaba clases por la tarde y era una buena oportunidad para empezar.

Aprobé el examen y me pusieron a prueba una semana, tiempo durante el cual traté de hacer mi trabajo lo mejor que pude, pero mi falta de experiencia y mi preocupación de hacer todo a la perfección, no me permitía ser tan rápida como se requiere en un diario. Además, para entrenarme en el sistema de computo que utilizaban designaron a la dulce señora Ana María Longi, quien cada vez que apretaba una tecla tenía que pensar durante cinco minutos si había hecho lo correcto.

Ahí comprendí mis primeras deficiencias: no tenía idea de cómo se manejaba una computadora y desconocía todos los símbolos que se deben de utilizar para la corrección de estilo (quizá si hubiera tomado la preespecialidad de *Escritos*, lo sabría; pero en las clases de géneros y en la especialidad de *Electrónicos* nunca vimos eso, ni tomamos clases de computación). Inclusive teniendo una formación universitaria estaba en desventaja con otras personas que sin preparación académica, sólo con la práctica, podían desempeñar ese trabajo con mayor eficiencia que yo.

El resultado de la semana de prueba fue desastroso. Aunque el subdirector del diario, Toño Gil, me apoyó diciendo que sólo me faltaba un poco de experiencia; el neurótico encargado de la sección, Pedro Luis de Aguinaga, dijo que si querían que me quedara, después no lo culparan a él si el trabajo no salía a tiempo.

Sobra mencionar lo mal que uno se siente, cuando el primer intento no resulta favorable, pero no me desanimé y volví a la carga.

Un mes después en las oficinas de la Coordinación de la Carrera (hoy Jefatura de Programa), conocí a un muchacho de apellido González (no recuerdo el nombre completo) que trabajaba en la revista especializada en Computación, *Decisión Bit* y me comentó que necesitaban colaboradores para hacer notas y reportajes.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Al día siguiente me presentó con el Jefe de Información, Ulises Ladislao, quien de inmediato me dio mi primera orden de trabajo: cubrir un desayuno de la Asociación Nacional de Importadores y Productores de Computadoras. El texto les gustó y colaboré 6 meses en este medio.

En realidad fue algo sencillo, redactaba notas de lo que podría considerarse la sección de sociales, cubría eventos divertidos y algunas conferencias muy interesantes, que me obligaron a conocer mejor el tema. También gracias a que mi llegada coincidió con la adquisición de nuevas computadoras, puede asistir a un curso especializado, donde obtuve los conocimientos suficientes para ya no sentirme "apache en zona de blancos".

Tras mi graduación en marzo de 1990, decidí que era el momento de buscar un trabajo fijo, que por supuesto me proporcionara mayores ingresos.

Una compañera de escuela me comentó de un pequeño semanario del Estado de México, el *Impar*, que buscaba reporteros de planta. Fui a las oficinas que estaban en la colonia Guerrero a entrevistarme con la entonces subdirectora Edith Márquez. Con mi escasa experiencia y grado de estudios me contrataron ese mismo día (después me daría cuenta que la famosa subdirectora era una simple secretaria, amante del dueño y director general, por eso se impactó cuando llegué a solicitar el puesto, pues no era del tipo de gente que acostumbraba rondar esa redacción).

El primer trabajo fue cubrir la ceremonia de conmemoración del aniversario luctuoso del expresidente Adolfo López Mateos en Atizapán de Zaragoza. Ahí conocí a mi director general, Miguel Angel Oliva (MAO).

Mi labor aquí consistía en cubrir toda la información que se produjera en los municipios de Cuautitlán Izcalli, Cuautitlán México, Tultitlán y Coacalco. Para ello presenté cartas de acreditación con todos los encargados de las oficinas de prensa de estos ayuntamientos.

El primer problema al que me enfrenté fue que desconocía como estaba organizado un municipio, sólo sabía que existía el presidente municipal y después de él 50 personas más. ¿Cómo iba a entrevistarlos si no sabía qué hacían y cómo se llamaban?

Pues bien, cuando solicité a los jefes de prensa un organigrama con los nombres y puestos de quienes formaban la burocracia municipal, por supuesto se rieron de mí. Me dijeron que esa información la tendría que conseguir por mi cuenta, lo único que ellos me darían puntualmente eran los boletines de prensa y fotos que me hicieran falta.

Mi ingenua e idealista formación universitaria me llevaba a razonar que si ellos se encargaban de la difusión, deberían de apoyarme a conseguir todos los datos necesarios para realizar con seriedad mi trabajo. Aunque en el fondo ellos tenían razón; cómo mandaban a alguien que no tiene ni idea de lo que es un municipio a reportear en él. Ahora se los agradezco porque ahí aprendí que un buen reportero siempre investiga todo lo que necesita antes de lanzarse de lleno a las calles con grabadora en mano.

Fue gracias a la asesoría de dos reporteros de la zona y al entonces síndico-procurador del municipio de Coacalco, que empecé a conocer cómo se manejaban las alcaldías y quiénes formaban parte de ellas.

Durante mis escasos 3 meses de experiencia en el periodismo del Estado de México, también tuve la oportunidad de ver "en vivo y a todo color" el mercado de los "embutes" y las "nóminas", conocí a muchos "seudoperiodistas" con quienes era casi imposible comunicarse, no sólo por ser novata y universitaria (los complejos de clase son un severo problema para ellos), sino por ser mujer (<<las mujeres sólo sirven para una cosa compañeros>>).

Pero el mayor aislamiento, lo provocó muy en especial el defender con ahínco mis ideales de periodismo universitario: un NO rotundo a los "chayos", a las notas de boletín y a la actitud de "moscas tras la miel", cuando persiguían a funcionarios menores para que dieran una declaración de banqueta y una módica cooperación <<pa' los "chescos" y la gasolina>>.

Estaba convencida de que no quería eso y que les enseñaría a toda esa horda de mediocres lo que era realmente el periodismo. Desgraciadamente a las pocas semanas de empezar a publicar buenas notas de denuncia, el acoso sexual de Miguel Angel Oliva, director general de *Impar*, me obligó a renunciar a mi puesto.

Este incidente me puso al borde de una crisis existencial, no comprendía por qué si había puesto todo mi esfuerzo por demostrar mi entrega al trabajo y profesionalismo, mi jefe sólo había visto en mi la posibilidad de una nueva aventura.

La experiencia fue frustrante. Tal vez si alguna de mis maestras me hubiera hablado de que estas actitudes se presentan con frecuencia para las reporteras novatas y no tan novatas, no me hubiera sentido tan desprotegida, pero estos temas nunca se tocan en una clase de géneros periodísticos, quizá sea un buen momento para empezar a plantearlos a quienes están próximos a egresar, sobre todo porque el acoso no es privativo de las mujeres, aunque se presenta con mayor frecuencia en la población femenina (la cual sigue aumentando en la matrícula de las carreras de periodismo).

Creo que en materias como ética de la comunicación, una discusión o bien una conferencia sobre este tema, con personas de reconocida trayectoria en los medios resultarían más que ilustrativas para los estudiantes de la Carrera, pues tampoco se deben descartar aquellos casos en que el atractivo físico es utilizado como medio para asegurar trabajos y ascensos.

En mi caso, me hubiera sido muy útil conocer que estas situaciones son comunes, sobre todo en medios que no son dirigidos por verdaderos profesionales. Tiempo después, el saber que no había sido la única reportera que había pasado por este "amargo trago", me liberó de mis injustificados sentimientos de culpa. Ahora después de siete años puedo confesar que pasé muchos meses preguntándome en secreto ¿Qué fue lo que hice mal? ¿Por qué me pasó esto?.

Afortunadamente no me dejé derrumbar fácilmente y decidí enterrar el mal momento. Hasta hoy que abrí nuevamente el baúl de los recuerdos.

Al renunciar a *Impar* en julio de 1990, de nuevo estaba sin trabajo. Fui a la escuela, busqué a Hermelinda Osorio, entonces Coordinadora de Periodismo (con quien hice mi Servicio Social), a veces ella recibía propuestas de empleo para los alumnos. También pregunté en la bolsa de trabajo de Acatlán. En ambos lugares conseguí buenas respuestas: el

departamento de comunicación de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) y la redacción del *Diario de diarios*, necesitaban personal.

Por otra parte, mi amiga Fabiola Sánchez Miranda entró a trabajar en *Contenido* a principios de 1990 y me recomendó con Elsa Estrada, jefa de información, para que me permitiera presentar el examen de selección para reporteros, que entonces duraba varias tardes pues consistía de cinco partes y la gran mayoría eran preguntas a desarrollar.

Orgullosamente puedo decir que presenté el examen en los tres lugares y los aprobé (creo que eso habla bastante bien de los egresados de Acallán). Al final decidí probar primero en la CANACINTRA porque el sueldo era más atractivo y ofrecían más prestaciones, por supuesto tuve cuidado de dejar la posibilidad abierta en cualquiera de las otras dos opciones.

Sin embargo, a los pocos días me di cuenta que el trabajo de oficina no era para mí. Los textos empresariales tal como los presentaban en la revista *Transformación* son verdaderamente monótonos y aburridos. Además no podía hacerles grandes correcciones, pues el autor de esto era amigo del presidente de la Cámara y el otro es un directivo, en fin, la autocensura era verdaderamente severa.

Al mes les di las gracias y sin dudar lo corrí a buscar a Elsa Estrada en *Contenido*; por suerte estaba formando un nuevo grupo para que iniciaran su periodo de prueba, con contratos mensuales durante 3 meses.

Empezaba septiembre de 1990 y en la "escuelita" comencé mi entrenamiento. Reconozco que tenía grandes deficiencias en lo que a elaboración de reportajes se refiere y considero necesario narrar mi experiencia con la esperanza de que no les ocurra a aquellos alumnos que se tomen la molestia de leer esta Memoria.

Tal como lo señalan el primer capítulo siempre el mejor conocimiento del reportaje (y de los géneros periodísticos en general) lo da la práctica, sin embargo, la formación académica es un factor muy importante, sobre todo si es impartida por una persona con la suficiente experiencia en los medios que además de proporcionar los conceptos básicos, cuente sus anécdotas más

ilustrativas y de alguna manera logre crear en su clase un ambiente de verdadera redacción.

En este sentido sólo tuve una profesora de géneros periodísticos (con quien tomé las clases de nota y entrevista), Mercedes Aguilar, quien nos preparó en su clase como si de verdad estuviéramos ejerciendo, con su amplia experiencia (en diversos medios y oficinas de prensa) organizaba al grupo para entregarle trabajos ese mismo día por la tarde y nos presionaba de una forma casi tiránica al estilo de los viejos editores.

En sus clases de entrevista hacia que organizáramos ruedas de prensa con algún profesor o conocido que tuviera alguna actividad interesante. Esto era desde ir por el entrevistado a su casa hasta entregar información previa de él a los compañeros de clase y preparar los cafés. La experiencia era agotadora, pero increíblemente didáctica para aquellos que realmente deseábamos ser reporteros.

Este fabuloso antecedente, me llevó a inscribirme a la clase de *Géneros periodísticos III: reportaje*, con el profesor Rafael Rodríguez Castañeda, porque consideraba a *Proceso* la única revista que valía la pena y a él una especie de "gurú" del periodismo. La primera clase comenzaron las desilusiones, su tono de voz tan bajito y su forma de hablar entredientes, complicaban la comprensión de su monólogo, pero todos estábamos entusiasmados de escuchar las verdades de su boca. Lo que escuché fue su propia versión del multicitado *Manual de Periodismo*. La siguiente clase no se presentó y la adjunta tomó las riendas. El primer mes se presentó un día sí, el siguiente no (cabe señalar que los días que iba sólo daba una hora de clase y no dos o tres los días de taller, como le correspondía). El segundo mes, asistía cada 15 días. (Mercedes Aguilar nunca faltaba y era exageradamente puntual).

Desilusionada por esta situación, a la mitad del semestre dejé de presentarme a la clase --ya no podía realizar un cambio de grupo--, me las arreglé para ir sólo los días que se asignaban y entregaban trabajos. Acredité la materia con "S", porque tomaban en cuenta las asistencias.

Tengo que reconocer que existe la posibilidad de que esta forma de trabajar con los estudiantes, tal vez sea suficiente en otros que necesiten menos orientación, pues de ese grupo salieron dos de los reporteros que actualmente figuran en la planta de *Proceso*: Pascal Beltrán del Río y Rafael Ocampo. Sin embargo, para mí no fue suficiente.

Años después, esta experiencia escolar me hacía sentir en desventaja ante los cuatro muchachos que en esos primeros meses fueron mi competencia por la planta en *Contenido*. Finalmente, descubrí que ellos también tenían sus lados débiles y me dediqué a aprender las reglas del reportaje interpretativo, bajo la tutela de mi jefa de información y ahora amiga, Elsa Rodríguez, quien se tomó el tiempo y la molestia de enseñarme desde los conceptos básicos con orientación sobre las distintas fuentes de información a las que debía acudir, cómo plantear y defender los temas que me interesaba investigar, revisaba mis cuestionarios previos para que no les faltara información a los reportes.

Como ya mencioné en el capítulo 2, los primeros reportajes que escribí para *Contenido* fueron incluso devueltos en varias ocasiones, para corregir y mejorar desde el ángulo, la calidad y cantidad de la información; hasta el estilo y la sintaxis.

Conforme pasó el tiempo logré comprender mejor el medio para el cual trabajaba y adapté mis capacidades profesionales a sus requerimientos laborales. Al principio sentía cierta frustración pues no estaba realizando el tipo de periodismo de denuncia que durante mi etapa universitaria había idealizado, en gran parte por la influencia de los comentarios de compañeros y maestros. Muchas veces me cuestioné la validez de un trabajo periodístico en el cual se inicia planteando el problema por sus bondades y para mi sorpresa descubrí que trabajar con esa actitud positiva dejaba a veces mejores frutos y sobre todo buen sabor de boca, al cumplir con otras funciones del periodismo escrito.

De cualquier forma, nunca abandoné por completo el afán de denuncia por eso cuando me plantearon la posibilidad de realizar un reportaje como *Braceras*, no dude ni un momento en aceptarlo.

Ahora, cada vez que reviso este texto sé que tuvo fallas algunas tan severas como iniciar la investigación por la última parte, es decir el cruce de manera ilegal. Primero debí documentarme lo suficiente y hacer las entrevistas con los expertos, antes de lanzarme cándidamente a la "tierra de nadie". Incluso los investigadores del Colegio de la Frontera Norte podían haberme ayudado en Los Angeles a conseguir empleo con los ilegales para que la historia terminara mejor. Pero en especial, creo que si me hubiera tomado con mayor seriedad la planeación de la investigación, los riesgos hubieran sido menores.

Pero ningún profesor de mis clases de géneros periodísticos me hablaron de los peligros a los cuales se enfrenta el reportero cuando realiza periodismo de investigación. Sé que para este tipo de reportajes no hay decálogos, nada está dicho en su totalidad, pues cada día se aprende una nueva forma de enfrentar y desmenuzar cada pequeño trozo de la realidad. Sin embargo, algunos consejos y anécdotas previas me hubieran sido muy útiles en ese momento.

Por fortuna regresé sana y salva a entregar mi gran reportaje, sin tener que lamentar consecuencias de esta temeraria ingenuidad. Mis jefes se mostraron satisfechos y consideraron que la experiencia de cruce ilegal era más que suficiente para sustentar la investigación. Sin embargo, siempre he tenido la impresión de que le hizo falta más sabor al relato, tal vez si me hubiese esperado unos días para conseguir un empleo o si hubiese aceptado trabajar en el club nocturno, el reportaje tendría mejores elementos descriptivos. Pero en esos momentos tengo que reconocer pudo más el instinto de conservación, ya me había arriesgado demasiado sin tener un respaldo real.

Desgraciadamente aún no existe una legislación que establezca al trabajo periodístico dentro de una categoría especial, con prestaciones por encima de las de la ley, que ofrezcan a los reporteros y sus familias mayor seguridad en el desempeño de su actividad.

Uno de los objetivos de escribir esta Memoria de Desempeño Profesional fue plantear a través de mi experiencia, todos estos aspectos del

campo laboral a los futuros egresados de la Carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, para que no salgan "a ciegas" a los medios.

Sin embargo, el papel principal para una buena capacitación, lo juegan los profesores de géneros periodísticos, pues sólo aquellos cuya experiencia y vocación se los permitan, podrán recrear el ambiente de una verdadera redacción en el salón de clases y entrenar de manera más adecuada a aquellos que estén interesados en dedicarse al periodismo.

A lo cual se debe agregar que estas clases deberían de tomar la práctica no como un juego de escuela (con 3 horas a la semana de taller), sino que a través de convenios, los alumnos tengan la oportunidad durante por lo menos 15 días del semestre, a realizar prácticas profesionales diarias en aquellas empresas periodísticas que gracias al buen desempeño de los egresados, reconocen en la ENEP Acatlán una fuente de excelentes comunicólogos (basta recorrer las redacciones de los principales diarios, revistas, estaciones de radio y televisoras para encontrar por lo menos a un egresado de esta institución. En 1993, la mitad de la planta de reporteros de *Contenido* eran egresados de Acatlán). Esto podría ser a cambio de que la Jefatura del Programa de Periodismo se comprometiera a dar facilidades para la titulación de sus empleados, como ya lo ha hecho con los trabajadores de Televisa, organizando seminarios especiales en las instalaciones de la empresa o de la ENEP.

Otro punto importante es el de considerar las clases de idiomas (en especial inglés) que están como requisito en el plan de estudios no sólo a nivel de comprensión de lectura, sino de posesión, ya que esta deficiencia, sitúa a los estudiantes de Acatlán en desventaja con los egresados de universidades particulares, cuyo manejo de los idiomas extranjeros es una prioridad.

De igual forma, el conocimiento de las nuevas tecnologías y herramientas de trabajo es fundamental. Para ello se requieren cursos especializados de computación (tengo entendido que ahora ya hay talleres con procesadores de palabras, pero en mi época sólo teníamos viejas máquinas que a duras penas funcionaban), con los programas más

actualizados que además del procesamiento de datos realicen diseño editorial, incluyendo asesorías para navegar por *Internet*.

Esto es algo que inclusive se maneja en universidades estatales como la de Colima, donde diariamente en un curso de 3 horas se entrena gratuitamente a los alumnos que así lo deseen, en la "super carretera de la información".

El rezago tecnológico y la falta de conocimiento y posesión de idiomas extranjeros, reduce las posibilidades de trabajo de los egresados de Acatlán, incluso no les permite aspirar a las becas que diversos institutos en Francia y Estados Unidos otorgan a periodistas mexicanos.

Por eso considero que estas son las herramientas mínimas que debe tener un egresado de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva de la ENEP Acatlán, si se quiere que sean sujetos realmente competitivos en sus fuentes de trabajo.

Es verdad, que sin tener todo lo antes planteado, muchas generaciones de comunicólogos hemos salido adelante y lo seguiremos haciendo si nos preocupamos por mantenernos a la vanguardia, pero la competencia es dura. En especial porque ya existen algunos medios cuyos prejuicios contra los egresados de la UNAM, los llevan a tal extremo de ni siquiera aceptar solicitudes si no se estudió en alguna universidad particular.

Para saltar estos obstáculos y seguir demostrando que los egresados de la ENEP Acatlán somos profesionales competentes, sugiero a quienes están aún en etapa formativa, busquen llenar de manera autodidacta todos los huecos académicos que las clases formales dejen. Lean todos aquellos ejemplares que encuentren sobre periodismo en las librerías aunque los autores les parezcan auténticamente desconocidos. No dejen de informarse diariamente, conozcan las columnas de los distintos periódicos y aprendan los nombres de sus autores. Procuren ampliar su cultura, exploten al máximo los ciclos de cine y conferencias que la universidad y la cineteca les proporcionan. No pierdan el tiempo miserablemente, porque ese nunca regresa y a veces cuando uno se da cuenta se ha metido en complicados caminos que le dificultan adquirir más conocimientos.

La formación teórica no sólo va a depender de un buen o mal maestro, la disposición del alumno, su atención, sus ganas de aprender son primordiales. En mi caso, siempre fui muy floja para seguir los formalismos del bien escribir en textos académicos y fue hasta la redacción de esta Memoria de Desempeño Profesional cuando por primera vez ocupé y leí cómo debían elaborarse las notas de pie de página, pues siempre encontré la manera de evitarlas o simplemente eliminarlas.

Otra sugerencia que puede parecer superflua, pero que en la práctica es fundamental, se trata de la buena presentación en el trabajo. Dicen algunos soberbios que <<lo importante no es la fachada sino lo que sabes hacer>>. Ambas cosas van de la mano. De nada sirve que seas muy capaz si tu forma de vestir deja mucho qué desear o por el contrario puedes lucir hermosa pero si no sabes hacer las cosas, tampoco vas a conservar tu empleo por mucho tiempo (pues lo más difícil no es ingresar, sino mantenerse y destacar).

Esto es algo que pude constatar cuando tuve la oportunidad de ayudar a Elsa Estrada a seleccionar nuevos reporteros para la revista. A veces llegaban muchachos capaces pero con unas fachas que daban pena y la nueva consigna de la dirección es <<queremos gente capaz y presentable>>.

Esta nueva categoría de selección entró en vigor después de dos lamentables sucesos: un empresario entrevistado se quejó con el director general de que el reportero que lo había visitado iba con unos tenis que no había lavado probablemente desde que los compró (hacia ya varios meses), unos jeans rotos y desteñidos y una camisa vaquera que apostaba a sudor.

Pero la gota que derramó el vaso fue que un día que Armando Ayala quería que se realizara una nota de un importante evento en ese mismo momento, no encontró en la redacción un reportero que estuviera bien vestido (sólo estaban cuatro de los 10 que habitualmente trabajábamos de planta) y tuvo que mandar a cambiarse al primero que se le ocurrió.

En fin, podría escribir unas diez cuartillas más sobre consejos para los estudiantes, pero ni siquiera puedo estar segura de que alguno de ellos los lea. Mi esperanza es que ahora que todavía están en formación, encuentren

profesores con experiencia para asesorarlos y guiarlos con ejemplos reales de lo que es el panorama del periodismo mexicano, que les platicuen cuáles son los derechos de los trabajadores de los medios, a qué pueden aspirar y qué pueden mejorar.

Tal vez los egresados de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, no somos los mejores del país, pero tampoco podemos considerarnos malos. La ecléctica formación universitaria tiene resultados ambivalentes: por un lado nos permite captar la realidad con una visión más amplia y tal vez menos prejuiciosa; pero por el otro, a veces nos hace "maestros de todo y aprendiz de nada".

Por eso, la actitud más sana que podemos adquirir es la de estar dispuestos a experimentar nuevas fórmulas, aunque no sean las ideales. No vamos a llegar a enseñar a nadie, a menos que formemos nuestro propio medio de comunicación, de lo contrario seremos contratados en los que ya están establecidos y no queda más remedio que adaptarse a ellos y en la medida de lo posible realizar el trabajo periodístico de la manera más honesta y digna. Sin olvidar nunca los postulados básicos de esta labor: el apego a la verdad y el servicio a la comunidad.

Esto es lo que he tratado de llevar a cabo durante mis siete años de experiencia profesional. Sin importar el medio en el cual me desempeño, pongo mi mayor esfuerzo para realizar grandes reportajes: una pista lleva a otra y otra más, es misión imposible abarcarlo todo, pero vale la pena intentarlo, es lo menos que un buen periodista puede hacer.

Hace ya algunos años, un viejo reportero policiaco que coincidió conmigo en una investigación en Córdoba, Veracruz me dijo: <<Niña, para hacer lo que tú haces (refiriéndose a la forma en que me arriesgaba para conseguir la mejor información posible), sólo hay dos explicaciones: te tienes mucho amor a la camiseta o estás loca>>. Siempre me he inclinado por la primera opinión, pero tal vez después de leer esta Memoria de Desempeño Profesional, ustedes tendrán otra. Como siempre, la última palabra la tienen los lectores.

Por mi parte, quiero finalmente aprovechar este espacio para agradecer todas las herramientas que me proporcionó mi formación universitaria. Insisto, tal vez no fueron las mejores pero con ellas he logrado salir adelante tanto personal como profesionalmente. De mí ha dependido y seguirá dependiendo, acrecentar ese cúmulo de conocimientos y volverlos aplicables a realidad actual, útiles a la sociedad que me rodea.

## BIBLIOGRAFIA

Ayala Anguiano, Armando.  
Edición especial para celebrar un gran acontecimiento.  
Revista *Contenido* número 360.  
Editorial *Contenido* S.A. de C.V.  
México, junio 1993.

Capote, Truman.  
A sangre fría  
Traducción: Fernando Rodríguez.  
Tercera edición.  
Editorial Anagrama.  
Barcelona, 1994.

Capote, Truman.  
Música para camaleones  
Traducción: Benito Gómez Ibañez.  
Primera edición.  
Editorial Bruguera.  
Barcelona, 1981.

Cópil, Adriana.  
Las braceras: Nueva exportación mexicana.  
Revista *Contenido* número 351.  
Editorial *Contenido* S.A. de C.V.  
México, septiembre 1992.

Eco, Umberto.  
Cómo se hace una tesis  
Traducción: Lucía Baranda y Alberto Clavería.  
Decimonovena edición.  
Editorial Gedisa, S.A.  
Barcelona, 1996.

Fallaci, Oriana.  
Entrevista con la historia  
Traducción: María Cruz Pou y Antonio Samons.  
Decimoséptima edición.  
Editorial Noguer, S.A.  
Barcelona, 1986.

González O'Donnell, Luis.  
Sugerencias para elaborar informes.  
Documento interno de la revista *Contenido* que sirve  
para el entrenamiento de nuevos reporteros.  
México, 1988.

Ibarrola J., Javier.  
El reportaje  
Primera edición.  
Ediciones Gernika, S.A.  
México, 1988.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos.  
Manual de periodismo  
Segunda edición.  
Editorial Grijalbo.  
México, 1986.

MacDougall D., Curtis.  
Reportaje interpretativo  
Primera edición.  
Editorial Diana.  
México, 1983.

Martín Vivaldi, Gonzalo.  
Géneros periodísticos  
Primera edición mexicana.  
Ediciones Prisma, S.A.  
México.

Martínez Albertos, José Luis.  
Curso general de redacción periodística  
Editorial Mitre.  
Barcelona, 1983.

Monsiváis, Carlos.  
A ustedes les consta.  
Décima reimpresión.  
Ediciones Era, S.A. de C.V.  
México, 1987.

Ochoa Campos, Moises.  
Reseña histórica del periodismo mexicano.  
Primera edición.  
Editorial Porrúa.  
México, 1968.

Rodríguez Castañeda, Rafael (compilador).  
Antología de textos sobre reportaje  
ENEP Acatlán, UNAM.  
México, 1989.

**Rodríguez Castañeda, Rafael.**

Prensa vendida

Tercera edición.

Editorial Grijalbo.

México, 1993.

**Ruiz Castañeda, María del Carmen.**

El periodismo en México: 450 años de historia.

ENEP Acatlán, UNAM.

México, 1980.

**Ruiz Castañeda, María del Carmen (coordinadora)**

La prensa pasado y presente de México:

catálogo selectivo de publicaciones periódicas.

Segunda edición.

Instituto de investigaciones bibliográficas de la UNAM. México, 1990.

**Scanlon, Paul (ed)**

Reportajes: El nuevo periodismo en "Rolling Stone"

Editorial Anagrama.

Barcelona, 1979.

**Schmuhl, Robert.**

Las responsabilidades del periodismo

Traducción: Lidia Porta.

Editorial Mitre.

Barcelona, 1985.

**Selecciones del Reader's Digest.**

Gran Diccionario enciclopédico ilustrado (Tomo X).

Vigésima segunda edición.

Reader's Digest México, S.A. de C.V.

México, 1983.

**Wicker, Tom.**

De la prensa.

Traducción: Luis Guerrero.

Segunda edición en español.

Ediciones Gernika, S.A.

México, 1985.

**Wolfe, Tom**

El nuevo periodismo.

Sexta edición.

Editorial Anagrama, S.A.

Barcelona, 1994.



REPORTAJE

Nueva exportación mexicana

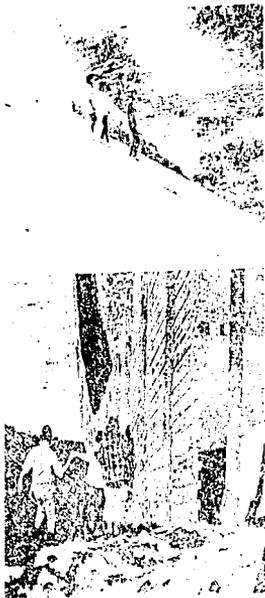
# LAS BRACERAS

En el último año, el número de mujeres detenidas por la temible "migra" norteamericana mientras intentaban pasar ilegalmente de Tijuana a San Diego se duplicó. ¿A qué se debe que tantas mujeres se arriesguen a correr una aventura reservada hasta hace poco para los varones?

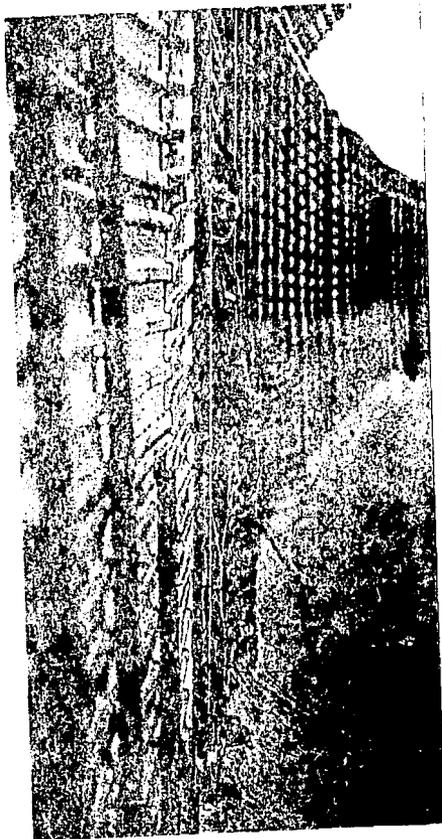


Solitas o acompañadas de sus maridos, algunas con bebés en brazos o niños de la mano. Sufren los peligros del viaje con la esperanza de encontrar una vida mejor en el otro lado.





Cruzar no es fácil. Hay que caminar por horas a salto de mata y pasar la roche en el chaparral, para bajar la estrecha y vigilada.



## EXPERIENCIAS IMBORRABLES

# I: Yo crucé la frontera con un "pollero"

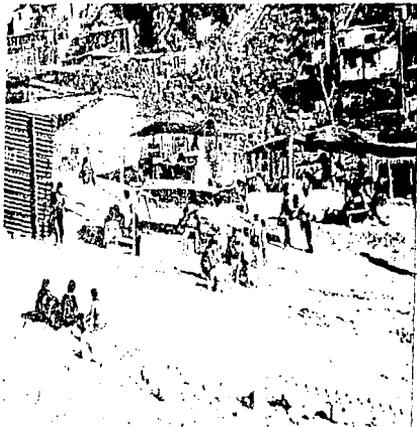
Por Adriana Coppi

**E**l pasado miércoles 17 de agosto salí de la ciudad de México con destino a Tijuana, B. C., y con la misión de asegurarme cómo pasaba la frontera en plan de "tracera" (legal, a fin de escribir un reportaje sobre la realidad de los indocumentados). Al llegar a Tijuana, encuentro en la zona la delictiva que he oído hablar y primer obstáculo de cruce ilegal.

Una reportera de **CONTENIDO** vive la estrujante experiencia de cruzar de noche, y escondiéndose de la "migra", el escabroso terreno que permite pasar de México al país del dólar.



Arriba, la reportera entre vendedores, "polleros" y "polleras". Página opuesta, un oficial estadounidense se asoma a través de la división fronteriza.



Un "pollero" se me acercó para proponerme un viaje a Los Angeles por 800 dólares (aproximadamente 2,400,000 pesos). Si aceptaba, pasaría coronado por "el bordo" una parte de la frontera de aproximadamente 2 kilómetros de largo, cerca al centro de la ciudad. Después, si lográbamos llegar a San Ysidro, el primer poblado californiano, abocado a unos 500 metros de la frontera, una camioneta nos llevaría a San Diego, y donde tuvéramos que esperar uno o dos días podríamos viajar en avión a Los Angeles.

Con el pretexto de que no contaba con el suficiente dinero y la promesa de que yo sería su asistente efectivo me fui a la terminal de autobuses, y pues desahuciaré a un grupo de mujeres ilegales, que no cuentan con recursos. La carga de camionetas parecían un mercado más de 10 "polleros" me ofrecieron sus servicios por sumas variables entre 150 y 600 dólares de promedio. Me di el lugar al que querían ir a San Ysidro de 200 a 250 dólares, a San Diego de 200 a 300 dólares, y a Los Angeles de 300 hasta 600 dólares.

Me pregunté los más totales presentaban el riesgo de que en el camino los policías les quitasen el pago. Entre pocas veces me dio el caso con frecuencia cuando la mujer me preguntaba por las redes ilegales para cruzar ilegales, tanto me enseñaron como a los americanos, y me recomendaron las redes de conocidos

o familiares del "pollero", según me explicaron algunos mujeres que conocí después en "el otro lado".

#### POLLEROS TEMIBLES

Todos los "polleros" tenían cara de maleante y vestimenta de "cholo" (pandillero). Era difícil confiar en alguno. Tería que ser muy agudo, pues mi integridad física y mi dinero podrían correr peligro en el camino. Finalmente elegí al que parecía más experimentado y amigable. Ofreció llevarme hasta Los Angeles por 400 dólares. Prometió que con el no tendría ningún problema; que además me ayudaría a conseguir empleo. Dijo llamarse Manuel Otría, tenía 30 años, era originario de Jalisco, delegado 177 de estatura, tez morena, cabello lacio negro ojos negros grandes, y grueso bigote.

Me explicó que pasaríamos por un censo —por donde generalmente pasan las mujeres, pues no se requiere de tanta condición física como en la parte del "bordo"— hasta el poblado de Ciota Vista, donde una camioneta recogería al grupo y nos llevaría a Los Angeles, si todo salía bien, por la madrugada del jueves llegaríamos a nuestro destino.

Para completar el trato me pidió el número telefónico de mi familia en Estados Unidos, pues quería confirmar que ellos le pagarían mis gastos. Cuando le dije que yo sustentaría el viaje y que llegaría a un hotel modesto en donde viviría hasta encontrar a unas amistades que viven allí, desconfió un poco, pues en muchas ocasiones las personas las engañan con tal de pasar y no llevan dinero. Pero finalmente

**A**riba: la patrulla fronteriza persigue a los ilegales en "el bordo". Abajo: "Las Canelas", donde se toma el último refrigerio.

accedió, después de escuchar la "trágica" historia del cucl palatino frustrado que me obligó a escapar de casa... y de advertirme que si no pagaba tenía que atender a las consecuencias.

Como era apenas mediodía, fui a comer, y quedamos de vernos a las 5 de la tarde en la central de autobuses para una tema que completar el programa número 7 de 8 personas, que sería esa misma noche. Llegue puntual y

nuito con el "pollero" empuñó a otros 4 muchachos, uno era Samuel, su ayudante, y los otros 3 serían mis compañeros de viaje. Todos originarios de La Piedad, Michoacán, de 14, 15 y 17 años de edad.

### "POLLOS" ASUSTADOS

En un momento de alquiler nos llevaban al cafón Zapata, que está en la parte alta de la colonia Libertad de Tijuana. Los vamos que bajar por entre los pe-

dras... al bajar un arroyuelo de aguas frías por un empinado y áspero, la maestra y subido monte, para llegar a la zona de las "Las Candelas" —recibe ese nombre por las populares bebidas preparadas con café, canela y alcohol, que venden a 1,000 pesos el vaso—, donde esperamos a que caiga la noche. En "Las Candelas" estaba que pasaban en 1990 metros la banda de lamona de aproximadamente 2 metros de alto, con filo en la parte superior,

que divide ambos territorios, por eso las personas podían cruzar libremente. En los límites de México, 7 imprevistos puestos vendían (cacha, bebidas, cigarros, teris de 20,000 pesos, sudaderas y sacos en 10,000) para los que el viaje, pues en la noche se hace mucho frío y algunos de las personas que cruzaban llevara, he que no les permitían correr entre las piedras, o bien llevaban o zapatos blancos que les delatan por la facilidad con que los

## LAS BRACERAS

### El caso de **PATRICIA**

**E**n 1985, Patricia Torres —poblaneca; entonces de 25 años de edad, y madre de 2 hijos de 7 y 5 años—, estaba desesperada: su marido la había abandonado meses atrás, y ella, por su escasa preparación (2º de primaria), sólo lograba ganar 18,000 pesos al mes como mesera en una fonda, un ingreso con el cual no podía sostener a su familia.

No le quedaba más remedio, pensó, que seguir los pasos de uno de sus hermanos mayores, quien había emigrado legalmente a Estados Unidos y, según contaba en sus cartas, no la pasaba mal.

Patricia dejó a sus hijos al cuidado de familiares, y emprendió el viaje en compañía de uno de sus tíos y un amigo. Tomaron el camión al D.F. y de ahí otro a Tijuana. En aquella ciudad se hospedaron en un hotel de la calle Constitución, en el centro, a hicieron

contacto con un "pollero" (quien y días más tarde los guió —fue con otras 17 personas— por un antiguo túnel de drenaje, en desuso desde hace más de una década. Caminaron más de una hora, "chapatando" en un lodo pestífero, topando con ratas y animales muertos.

Empezaron del otro lado de la frontera, muy cerca de Chula Vista. Una camioneta los recogió y los llevó a San Diego, donde transbordaron a otro vehículo. En Los Ángeles, Patricia descendió frente a la casa de su hermano, quien ya había conseguido un trabajo en una fábrica de ropa.

Hasta ahí, todo había funcionado de maravilla, pero en pocas semanas Patricia Torres se empezó a desesperar. Ganaba muy poco —130 dólares a la semana—, y la escasez de recursos la obligaba a seguir viviendo en casa del hermano, a pesar de que las relaciones con la cuñada eran poco cordiales.

En esos días, Patricia se encontró a una antigua amiga, una michoacana emigrada a Estados Unidos tiempo atrás, y con quien había establecido un bareño llamado El 77, con 600 dólares

finchando, ganaba hasta 300 dólares a la semana, un ingreso que le permitía tener su propio departamento, bastante amplio. Sin pensarlo 2 veces, Patricia se fue a vivir con la amiga y comenzó a trabajar en El 77 copas: dice que el trato que recibió en aquel establecimiento siempre fue agradable y respetuoso, y es que los hombres que frecuentaban el lugar eran latinoamericanos generosos, que le llevaban regalos y la brindaban ayuda cuando tenía problemas.

En 1986, Patricia Torres tuvo que regresar con urgencia a México porque recibió noticias de que su madre agonizaba. Cuando llegó a Juárez de Matamoros, descubrió que la mala noticia había sido exagerada: su madre ya se había recuperado, y podía seguir cuidando de sus nietos, los hijos de Patricia. Aliviada, la emigrante entregó a sus pacientes una buena suma de dinero, y se dispuso a regresar a Estados Unidos, ahora en compañía de una de sus hermanas, a la que animó a emprender la aventura... Esta vez, durante el cruce (que no iniciaron por el viejo túnel abandonado en automóvil), Patricia apresurada-

con uno de los "polleros" en la cajuela del vehículo), tuvieron problemas: el hombre que iba con Patricia en la cajuela trató de manosearla, pero ella gritó y forcejó hasta que el conductor, temeroso de llamar la atención, detuvo el auto y pidió a su compinche a dejar en paz a la "pasajera". Al fin, llegaron a Los Ángeles sin novedad, y Patricia volvió a su trabajo en El 77 copas.

En 1989, la joven poblaneca cambió la vida nocturna por la de ama de casa: un cocinero y algunas, cliente del cabaret, le propuso matrimonio, y ella aceptó, encantada. Ahora tienen 2 hijas, de 3 y 2 años de edad, y planean llevar a vivir con ellas a los 2 hijos del primer matrimonio de Patricia, quienes aún están con la abuela, en Puebla. Con parte del dinero que en estos años Patricia mandó a su familia en Puebla, su madre le construyó una casa, a la cual la emigrada podría volver en caso de necesidad. Además, dice la mujer, el nuevo marido la abandonó, a sus hijas, nacidas en Estados Unidos, gozarían de la protección del Seguro Social norteamericano, Patricia Torres se considera una mujer afortunada. ■

pueden ver los guardias fronterizos. Por eso los "polleros" recomiendan comprar trenes negros.

### LADRONES EN EL CAMINO

Sentados en la tierra o piedras, recargados en la barda divisoria y en algunas improvisadas bancas de madera, estábamos 15 mujeres, 2 niños y 35 hombres, que pretendíamos introducirnos ilegalmente a los Estados Unidos. En las caras de los "polleros" se veía el miedo a lo desconocido, la angustia de ser detenidos por la patrulla fronteriza de los Estados Unidos (Border Patrol) y a la vez la esperanza de forjarse un mejor futuro en el otro lado". La mayoría guardaba silencio y esperaba paciente la noche; sólo se escuchaba el llanto de un bebé que llevaba una señora y algunos comentarios de los muchachos a los jóvenes del grupo, como Pedro, un pequeño de escasos 13 años, que aseguraba haría hasta lo imposible por cruzar la frontera, aunque algunos ya habían fracasado en el intento más de 5 veces. También estaban los 15 polleros que nos guardarían hasta nuestro destino. Su actitud los delataba, porque con aire defendido bebían cerveza o ron.

Conforme iban llegando se saludaban: "¿Qué pasó 'Se'?", "¿Cuántos trajiste?", La mayoría se conocía de años. Se reunían para platicar las novedades del medio, cual había sido el comportamiento de la "miera" en los últimos días. Uno de ellos, de nombre Luis M., panzón, de escaso bigote, rebelde cabello negro y ojos pequeños, estaba desparejado; tenía casi 15 días intentando pasar a una familia de 4 miem-

bros y a otros 6 muchachos, pero siempre los detenían a medio camino, y su mayor preocupación era que estaba fichado. Si descubrían que él era el "pollero", la sentencia sería de uno o 2 años de cárcel.

Escondido por pares de cada plática, buscando hacer amistad con las mujeres, y atendiendo los consejos de Manuel por si nos apesachan o encontramos a los "baja pollitos" (ladrones del camino que con pistola en mano y cara tapada, asaltan a los ilegales y se enfrentan a tiros con los guais), transcurrieron más de 3 horas. Empezó a oscurecer y se escuchó el helicóptero de la Border Patrol dándonos vueltas por toda la línea divisoria. Cera de las nueve de la noche, cada "pollero" reunió a sus "pollitos".

### ¡AGUAS CON LA "MIGRA"!

Los 65 años recuados caminamos 400 metros dentro del territorio estadounidense, cuando se escuchó el ruido del "mosco". Los primeros nos asustamos. Alguien gritó: "¡Siéntense todos!". El "mosco" pasó muy cerca, nos alumbró con su potente faro y señaló su curso. Mi guía dijo: "No te asustes; eso lo has en para saber cuántos personas van a intentar cruzar y mandan de pues suficientes camiones, pero no pasa nada".

Además, me regaló por estar lejos de él, pues podía perderme. Cuando esperó a que los grupos más numerosos se fueran primero, para que distrajeran a la "migra", tuve la impresión de que conocía bien su negocio. Mientras tanto me señaló un lejano árbol

que apenas se alcanzaba a ver, hasta donde tendríamos que atravesar, a ratos corriendo y otros caminando. Cinco minutos después, Samuel, el ayudante, se adelantó por un camino diferente. Manuel, los 3 muchachos y yo esperamos la señal para iniciar la carrera.

Samuel nos silbó a los unos 500 metros. Empezamos a correr por una pendiente adentrándonos en la oscuridad del monte. Como siempre he vivido en la ciudad, no sabía correr en tierra suelta. En el primer momento restable, traté de detenerme con las manos, pero fue inútil: caí hasta el fondo de una pequeña hondonada de 5 metros de profundidad.

Con las palmas de las manos raspadas y espinadas por las biznagas, me levanté, y el "pollero" dijo divertido: "¿Tú no sabes andar en el campo, me da cuenta desde que empezamos a subir el primer monte, ¿de dónde eres?". Del Distrito Federal, respondí: Me creyó medias porque, de acuerdo con sus conocimientos, no tenía acento de "chilanga", pero el incidente lo movió a compasión, de modo que decidió tomarme de la mano para ayudarme a trepar.

Una hora después, cerca de las 10 de la noche, el zumbido del "mosco" nos estremeció. "Escúdanse en esas matorrales", ordenó Manuel a los 3 muchachos, y a mí me plababoy de un hosodro árbol de chaparral. Comenzaba a agotarme, me fallaba aire y estaba muy nerviosa. El helicóptero pasó arriba de nosotros y se fue. A lo lejos se escuchaban gritos, quizá algún otro "pollero" con su grupo andaba cerca y

lo estaban atacando los "baja-pollitos".

### MIEDO, SUDOR Y FRÍO

Samuel subió nuevamente y continuamos la carrera entre veredas. A veces las ramas del chaparral nos arañaban la cara, los brazos y las piernas. Medía hora más tarde, paramos en otra pequeña barranca y descansamos unos minutos. Todo estaba muy oscuro.

Sin darme cuenta me sentí encima de una biznaga, para distracción de mis acompañantes. Como pude me quité las espinas y traté de acomodarme. Manuel sacó de su chamarra una botella de tequila, y caballeramente me ofreció un trago en el tapal de la botella. Decliné la invitación, pero insistió: "Es para soportar el frío, los nervios y el dolor, porque el picaje de las espinas de biznaga arde mu...". ¡Ojo! Tomé un trago, y cuando se acabó la botella, reclinamos el viaje.

Dieron las once y media de la noche; seguíamos a salto de mata. A las 10:30 se veían las luces de la carretera que teníamos que atravesar para llegar a Chula Vista, donde abandonaríamos la camioneta.

De pronto, Manuel descubrió un vehículo de la Border Patrol escondido entre los árboles cercanos a la carretera. Mandó a Samuel que fuera a "chequear el terreno" (explorar el camino), mientras los demás se perdíamos ahí. Si la "migra" se acercaba, volveríamos a la barranca. Otra vez el ruido del motor del helicóptero nos heló la sangre. Traía las luces apagadas y pasó fugazmente, como las veces anteriores. Así que me desvíamos entre las ramas de los arbustos y junto

atracamos estamos en posición letal, para que no descubrieran las figuras.

Mientras, Manuel alcanzaba a Samuel para planear cómo bajaríanlos la vigilancia.

Me quedé sola bajo un arbusto. Conforme mi sudor se iba secando, empecé a sentir el frío de la noche. Nunca había estado en momentos esas horas; era un espectáculo a la vez fascinante y aterrador. El alullido de los coyotes, los ruidos de bichos, insectos, grillos, y del viento a través de las montañas, me daban miedo. Pensaba

que en cualquier momento podía salir de entre las ramas una víbora o un alacran, y se grababa la policía nos atrapaba de inmediato en los "baga-pollas" vacuados sobre nosotros.

Unas pisadas interrumpieron mis pensamientos y comencé a sudar frío. Traté de acordarme mejor y de que no se oyera mi respiración. Cuatro personas pasaron junto al arbusto; se detuvieron un momento y siguieron caminando cerro arriba. Altamente dudaba: se trataba de otro grupo de ilegales. Manuel tardó 30 largos minutos

en regresar; había dejado a Samuel vigilando y con un silbido anunciaba que el camino estaba libre.

#### OSCURIDAD TOTAL

Las horas pasaban lentamente. Mientras fundábamos un cigarrillo cubriendo las brazas con la mano para no delatarlos, Manuel sentó confianza y me platicó que hacía 17 años había pasado por primera vez el cerco; tenía entonces 14 años y todas sus esperanzas puestas en el "otro lado". Con gran desilusión dijo: "creí que iba a barrer

dólares y sólo barrí basura. Tal vez no tuve suerte. Ahora me va mejor, conozco estos montes perfectamente y la migra—raras veces me atrapa, porque siempre trabajo con grupos pequeños."

Además, me dijo que el mayor peligro al que podía enfrentarme en caso de ser deportada, era caer en manos de los policías migratorios mexicanos, porque si alguna vez les gusta, la amezacan con encarcerarla y ellas por ignorancia, o por temor, hacen todo lo que ellos quieren. A las que van con su

#### LAS BRACERAS

### El caso de ANA

**E**nero de 1966, Ana—una guajaratense de 24 años de edad que había cursado carrera comercial—, se abrió como secretaria en una empresa zapatera de la ciudad de León. Para sacudir la rutina, decidió visitar a sus 2 hermanos mayores que vivían en Los Angeles; se dedicaría por unos meses a cuidar a sus sobrinos, mientras conocía California, se divertía y ampliaba su conocimiento del inglés.

No fue éste el primer viaje de Ana a Estados Unidos. Ya había ido 2 años antes, y se había quedado allí 3 meses, trabajando en una fábrica de ropa. Le había gustado tanto Los Angeles, que aun guardaba como recuerdo, entre las páginas de su pasaporte, unos viejos boletos de autobús, angélico.

Este detalle sentimental fue lo que en 1966 casi frustró el proyecto de la joven de visitar nuevamente la gran ciudad californiana; cuando la chica se disponía a cruzar la frontera, un funcionario de migración norteamericano descubrió aquellos viejos boletos, sospechó que la muchacha no era una turista sino una inmigrante ilegal y, sin más, le canceló la visa.

La desilusionada Ana tuvo que quedarse unos días en casa de familiares, en Tijuana; pero, sin dificultad, encontró un "pollero" dispuesto a llevarla a Los Angeles. Para su protección, la joven decidió no ir sola, sino en compañía de un hermano menor.

El "pollero" pasó por ellos una tarde y los llevó a la parte alta de la colonia Libertad, donde, cuenta Ana Martínez, se se había congregado un grupo de personas que parecían peregrinos. Esperaron en un paraje llamado "Las Canelas" hasta las 12 de la noche y después, azuzados por los "polleros", se lanzaron a correr, a campo traviesa. Por entre esos montes y colinas, no

podían ver bien por donde iban, cuando, de pronto, a poca altura se les plantó enfrente un helicóptero que los cogió con su poderoso reflector; era la Border Patrol, surgida repentinamente de la negrura de la noche.

Entre gritos, polvareda y tropiezos, los "polleros" corrieron a esconderse donde pudieran, huyendo del blanco de la luz del reflector. Ana Martínez, su hermano y uno de los "polleros", cayeron a una hondaneta, y allí se acumularon, rezando entre dientes: Hacía frío, y por ahí corría un arroyito de agua helada, pero ni les da cuenta que les aca. A veces lejos y a veces muy cerca, oían a los agentes fonteteros, que en jeeps y a caballo, "peraban" la zona.

Al fin, varias horas después, cuando Ana Martínez y su hermano ya estaban medio congelados, cayó el ruido de la búsqueda. Guiados por el "pollero", reaprendieron la marcha, y al cabo de un con unos "cholos" que aguardaban con un vehículo, para transportarlos a casa del "pollero", en Chula Vista. De ahí, Ana Martínez y su her-

mano no tuvieron dificultad para trasladarse; primero, a San Diego, y después, en avión, a Los Angeles.

En vista de que le había costado tanto sobrepasar llegar a Los Angeles, Ana Martínez decidió compartir lo que en principio era sólo una visita, en esta estancia definitiva. Con ayuda de uno de sus hermanos, consiguió trabajo en una fábrica de cinturones y meses más tarde, con amigos de amigos de amigos, una tarjeta de residencia legal, con lo cual empezó a vivir más tranquila. Está encantada de haber permanecido en Estados Unidos:

—Aquellas mujeres pozmamos de mayor libertad—dice, convencida. No podía regresar a México; menos ahora, que ha echado raíces: en 1989 se casó con otro inmigrante mexicano, tienen una hija, ahora de 2 años de edad, y esperan un segundo vástago; que también nacirá estadounidense. Hace unos meses compraron una casita en el centro de Los Angeles, y esperan acabar de pagarla en aproximadamente 30 años. ■

familia las amenazan con culpar a sus esposos o hijos de ser "polleros", y con eso las chantajejan.

Por mi parte, platiqué de mis ambiciones y ganas de conocer ese país, así como los detalles de mi huida de casa. Pasadas las 2 de la mañana, el "misico" interrumpió la charla, pasó volando muy bajo, e iluminó los arboustos donde estaban los 3 michocacos.

Por más de 15 minutos la nave dio vueltas por la zona. Manuel y yo estábamos escondidos entre ramas en posición fetal con la cara hacia abajo, porque según él los policías podían descubrirnos por el brillo de los ojos.

Pronto se escuchó el motor de una camioneta: era la Bonker Patrol que Manuel había visto a lo lejos. Pasó por una brecha, cosa de 30 metros arriba de nosotros, y se detuvo. En cualquier momento podrían atrápanos. Vimos el reflejo de las luces del helicóptero en la tierra. Afortunadamente no nos detectaron.

A las 3 de la mañana volvió la camioneta. Manuel me recomendó dormir un rato. Las cosas no iban a ser fáciles, tal vez iríamos a que pasar días enteros en el cerro, sin comida, ni agua. Estiré las piernas para descansar, pero el frío de la madrugada no me dejó conciliar el sueño. Finalmente el cansancio y la tensión me vencieron. Dormí más de hora y media, con las raíces del árbol por almohada.

Al despertar faltaba poco para amanecer. Seguramente a Samuel le habían detenido, pues nunca escuchamos la señal esperada. Los michocacos tampoco estaban: sólo encontramos a una pareja de adolescentes ado-

lescentes que habían perdido a su guía y también permanecieron escondidos toda la noche. Teníamos hasta las 6 de la mañana para atravesar la carretera. Después ya sería imposible, por el pesado tráfico.

### CHULA VISTA, POR FIN

Corrimos varios kilómetros por el chaparral, hasta alcanzar unos trigales. Con las primeras luces del día, el helicóptero hizo su última vuelta de rutina. Posteriormente sería sustituido por una avioneta. Para evitar que nos vieran caminamos agachados entre los cultivos, teniendo cuidado de no pisar alguna vibora.

Otros pasos atrás de nosotros, eran los 2 adolescentes extraviados que decidieron seguirnos. Manuel les mostró el camino y les dijo que se adelantaran. Cuando estuvieron lejos, comenté: "Prefiero que los atrapan a ellos. Si no los para nada, entonces erraremos sin problema". Así sucedió. En la carretera no había patrullas cerca, atravesamos rápidamente y continuamos corriendo hasta estar lejos del camino. La pareja de adolescentes le pidió a Manuel que los llevara a San Diego, ahí le pagarían 400 dólares por los 2.

Caminamos por montes arenosos más de media hora. Cuando empezamos a ver las primeras casas de Chula Vista una camioneta pick up con capota cerrada nos alcanzó. Era un "pollero" cuyo "cargamento" no había llegado. Manuel hizo un trato con él: se llevaría al par de adolescentes hasta San Diego y cobraría su parte, con la condición de que nos dejara en el "7-Eleven"

—un centro comercial de Chula Vista—, donde nos esperaban.

Subimos a la parte trasera de la camioneta, y nos acostamos en el piso. Cuando llegamos al lugar convenido —cerca de las 7 de la mañana—, bajamos del vehículo y Manuel alcanzó a ver de reojo una camioneta de la patrulla fronteriza estacionada a unos 100 metros. Alcanzamos a escondernos entre los árboles de la barda de una casa. Como el perro empezó a ladrar, uno de los dueños salió a mirar, pero se dio vuelta y preguntó: "¿Se están escondiendo de la migra?". Afirmamos con la cabeza, le pedimos que callara al animal, y nos avisara si se iba la camioneta.

### DIRECTO A LOS ÁNGELES

Como no nos decía nada, asomamos la cabeza para ver qué ocurría. El muchacho dijo: "no pollos, pio, pio, pio". Quería decir que la policía aún estaba ahí. Cinco minutos después salimos del escondite. Ya se había ido la camioneta de la "migra", pero que debió recogerlos a nosotros no apareció por ningún parte.

Manuel se enojó muchísimo. Con nuestras ropas y tenis llenos de tierra, cabello sudado, ojos hinchados por la desvelada y caras manchadas de todo, cualquiera notaba que éramos "mejados", y si un policía podía identificarlos, de nada servirían los esfuerzos realizados hasta entonces. Buscamos un teléfono público para comunicarnos con los contactos de Manuel, pero ningún aparato aceptaba llamadas a Tijuana, ni por cobrar. Caminamos varias calles y por fin Manuel dijo: "Ahí

está". Un muchacho muy parecido a él, llevaba una camioneta con placas americanas. Se limitó a preguntar qué había sucedido con los demás. Ortiz respondió fastidiado que no lo sabía, y se acomodó en el lugar del copiloto, imaginé que me iban a meter en la cajuela o algo parecido, pero no, me llevaron en el asiento trasero.

Tomamos la carretera número 5 directo hasta Los Ángeles. Al notar mi nerviosismo, el conductor dijo: "No te preocupes, sólo hay un retén más adelante, pero a estas horas de la mañana generalmente no detienen ningún auto, mucho menos si trae placas americanas. ¿Por qué no tratas de descansar? Dentro de 2 horas y media estaremos en Los Ángeles".

No podía conciliar el sueño y fui observando el paisaje, que me pareció poco interesante: demasiado seco y sin vegetación. Paramos en un *McDonald's* para comprar bisques y jugos para me moría de hambre. Manuel despertó cuando estábamos entrando a Los Ángeles, me pidió la dirección de mis amistades y yo le repetí que quería llegar a un hotel.

### BUSCANDO EMPLEO

Me dejaron en el *Hollywood Best Inn*, cercano a la famosa avenida Hollywood —donde están grabados en el piso los nombres y firmas de los actores y actrices más destacados—, porque los hoteles de las zonas periféricas en el centro de la ciudad, después de los disturbios del mes de abril, se habían convertido en lugares sumamente peligrosos. Manuel escribió en un papel el nombre de Juan, uno de sus con-



char pláticas de los parroquianos y a bailar si era necesario, por 400 dólares semanales (1,200,000 pesos mexicanos), empezando esa misma noche.

Ante mi negativa, insistió que esos eran los únicos empleos disponibles y que en otros no podía ayudarme. Contesté que no importaba, yo lo buscaría, pero necesitaba la tarjeta del Seguro Social y la Green Card, que fueron a conseguir en la calle Lake, en el centro de Los Angeles, donde muchos jóvenes latinos vendían los documentos falsificados: las Green Card desde 50 hasta 300 dólares (dependiendo de la calidad de impresión; algunas son falsificadas con mayor fidelidad y parecen originales) y las tarjetas del Seguro Social por 20 dólares. Como aun no tenía trabajo, decidí esperar hasta conseguirlo y entonces compraría las tarjetas.

Instalada en la casa de mi benefactora, traté de conseguir empleo en tres fábricas de cinturones, donde ella había trabajado cuando era soltera. Además dediqué el fin de semana a visitar a sus conocidos para preguntarles por algún trabajo, pero la respuesta siem-

pre era igual: «Es difícil que consigas trabajo rápido a mediados de año. Es más fácil en enero. Ahorita necesitas un peso como mínimo para encontrar algo».

Algunos de ellos también estaban desempleados. Ante tales perspectivas, decidí regresar a Tijuana. Y con el pretexto de que ya el dinero no me alcanzaba, me despedí de Norma Amezcua de lueces a mediodía. Fue a la terminal de los Greyhounds y sin mayores problemas compré un boleto a Tijuana. Ningún oficial me pidió documento alguno, ni al abordar el autobús, ni al cruzar la frontera. Cuando llegué, disfruté del cálido ambiente mexicano y respiré aliviada.

Mi aventura como "mojada" había terminado dejándome un amargo sabor de boca. Yo tuve suerte, encontré solidaridad entre mi gente y mi vida no dependió del empleo que nun- ca encontré. Pero al mismo tiempo pensaba en aquella multitud de personas que esperan triunfar en el "país de las oportunidades", y regresan al vuyo con hambre y sin un dólar en la bolsa. ■

### LAS BRACERAS

## II: La motivación de las emigrantes

**E**l año pasado, en el área de San Diego, la zona de Estados Unidos adyacente a Tijuana, B.C., la patrulla fronteriza norteamericana detuvo a más de 70,000 mujeres

mexicanas que pretendían introducirse ilegalmente al vecino país.

Los agentes admiten que aun en las mejores condiciones, sólo logran aceptar a uno de cada 4 o 5 inmigran-

tes clandestinos. Ello significa que por la frontera de Tijuana, el año pasado entraron subrepticamente a Estados Unidos más de 300,000 mexicanas, un record que llena de asombro a las autoridades de ambos lados de la frontera. En los últimos 5 años, el total de hombres que anualmente emigraron de manera ilegal de México a Estados Unidos, se ha mantenido estable; pero el número de mujeres que intentaron la peligrosa aventura, casi se duplicó. ¿Por qué?

Todavía en 1957, el número de "braceras" detectadas por la patrulla fronteriza, equivalía apenas al 8% del

total de ilegales interceptados. Aun eran raros los casos de mujeres que comprendían el cruce por cuenta propia, sin dirección ni protección masculina; generalmente, sólo lo hacían como integrantes del grupo familiar, conducidas por el padre o el marido y con la misión de cuidar de los hijos o hermanos menores; o con destino fijo, para reunirse en territorio norteamericano con familiares varones que habían viajado antes, a abrir brecha.

Ahora, en cambio—según un estudio de 2 años de duración realizado por El Colegio de la Frontera Norte, y durante el cual fueron interrogadas casi

Ahora la mayoría de las braceras van por cuenta propia, sin permiso ni orden de nadie. Para algunas, la aventura tiene final feliz, y para otras desemboca en terribles trastornos psicológicos.



Con las ganancias que obtienen por cruzar ilegales, los "polleros" adquieren residencias como la de arriba.

2,500 mexicanas que cruzaron ilegalmente la frontera por Tijuana y Ciudad Juárez—, sólo el 10% lo hacen para reunirse con familiares; en tanto que la gran mayoría, cerca del 70%, declaran que van por cuenta propia, sin permiso ni orden de nadie, sólo a buscar trabajo y abrirse nuevo camino en la vida.

### VEINTEAÑERAS SOLTERONAS

Estudiosos de Estados Unidos y México tratan de desentrañar las razones de este cambio de hábitos y mentalidad.—Sencillamente—dice la antropóloga Mercedes González de la Rocha, dedicada a observar las recientes transformaciones en los patrones de conducta en pequeñas comunidades campesinas de Jalisco—, cada vez son más numerosas las mexicanas que se atreven a tomar el control de sus propias vidas.

Según los investigadores de El Colegio de la Frontera, entre las "braceras" que de 1987 a 1989 se internaron clandestinamente en Estados Unidos por las inmediaciones de Tijuana, la mayoría (70%) eran originarias, ni siquiera residentes de Baja California—donde hace ya muchos años que las mujeres gozan de mayor independencia que las de otras regiones del país—, sino recién llegadas del interior de la república (los contingentes más numerosos: de Jalisco, 16%; de Michoacán, 13% y del Distrito Federal, 11%).

Precisamente en estados como Jalisco y Michoacán los antropólogos han observado que la ausencia de los hombres que tradicionalmente emi-

gran como braceros a Estados Unidos, y la apertura de nuevas fuentes de empleo donde muchas mujeres consiguen independencia económica, son factores que han contribuido a resquebrajar los antiguos moldes del "machismo" patriarcal.

Tras analizar el impacto social provocado por la instalación de numerosas plantas empacadoras de fresa en el centro norte del estado de Michoacán—que emplean casi exclusivamente mano de obra femenina—, la antropóloga norteamericana Gail Mummet descubrió que cada año es mayor el porcentaje de veinteañeras que sólo aceptan casarse si el novio promete llevarlas con él "al otro lado". En cambio, rechazan lo que para sus madres y abuelas era el destino normal de las mujeres de la región, quedarse en el

pueblo a criar hijos mientras los maridos emigran a Estados Unidos como braceros.

### NEUROSIS DE GUERRA

Las que hoy se quejan, prefieren hacerlo sin compromisos familiares, trabajando fuera del hogar y ganando el propio dinero, con idea de juntar lo necesario para marcharse de la comarca por sí mismas, a buscar mejor vida en otra parte (con frecuencia, "al otro lado").—Mis hermanas mayores no piensan como yo—dijo a los investigadores la michoacana Griselda Nava Hernández, de 17 años de edad—, porque ellas tienen mandos que no las dejan pensar.

Paradójicamente, dicen los antropólogos, el creciente porcentaje de mexicanas que emigran de manera ile-

gal a Estados Unidos no es efecto del atraso y la pobreza sino de una relativa multiplicación de las oportunidades de progreso en muchas regiones rurales de México, y de una cierta "modernización" social. Miles de jóvenes mujeres que en el interior de la república empiezan a ganar su propio dinero y a independizarse del predominio económico masculino, emigran, como primer paso, a los estados fronterizos, donde sin dificultad hallan trabajo en las maquiladoras—que hoy emplean a más de 200,000 mujeres, en su mayoría solteras de entre 18 y 25 años de edad). En el nuevo ambiente, pronto desarrollan nuevas ambiciones: cuando descubren que "el otro lado" ganan, aun en las ocupaciones más modestas—como meseras o encajadas—, más que aquí (como obreras, no tardan en intentar el cruce.

Algunas lo hacen con felicidad, lo cual ahienta a las que quedan a la expectativa, de este lado de la alta banda de limón que en las inmediaciones de Tijuana marca la frontera.

Otras lo pagan caro. El squatta

Rodrigo A. Muñoz, de la Universidad de California en San Diego, trató a 200 "braceras" llegadas de México en el último año, y halló que la mitad sufrían diversos grados de depresión, provocada por la dificultad para adaptarse al nuevo ambiente, y la escasez experimentada cuando la realidad "del otro lado" no coincide con lo que esperaban hallar.

En un 25% de los casos, la situación de las recién llegadas es aún peor, mostrando lo que los psicólogos llaman "síndrome de estrés posttraumático", producto de los terribles episodios vividos en la tierra de nadie entre México y Estados Unidos, a manos de peñeros, agentes policíacos, patrulleros fronterizos, delincuentes sexuales y racistas de todos los matices. Según el especialista, el cuadro psicológico que ofrecen estas mujeres es similar al que presentan muchos soldados que regresan del frente, o los refugiados que a duras penas logran escapar de zonas de guerra. A muchas, incluso les toma años superar los traumas sufridos, otras, nunca lo logran. ■

## ANEXO 2.

# GUIA PARA ELABORAR TRABAJOS PERIODISTICOS EN LA REVISTA *CONTENIDO*.

### SUGERENCIAS PARA ELABORAR INFORMES

- 1) Consignar siempre los nombres completos, edades, profesiones, estado civil y, en su caso número de hijos y nombres de los cónyuges de los entrevistados. A veces también conviene una referencia a las actividades del cónyuge o de los hijos del entrevistado, cuando estos datos son relevantes. Si el entrevistado tiene algún apodo también conviene consignarlo
- 2) Describir a los entrevistados para que el lector pueda visualizarlos. Esta descripción debe ser algo más significativa que las que hace la policía en sus órdenes de captura: no sólo estatura, peso, color de piel, ojos y cabello. También toda característica que a ojos del lector convierta al entrevistado en un ser viviente. que toma mucho café muy negro, que siempre procura sentarse de espaldas a las ventanas, que prefiere las camisas verdes con corbatas amarillas, que con insistencia se rasca la nuca cuando algo le preocupa, etc. Una breve descripción de la casa, oficina, automóvil, etc del entrevistado, a menudo ayuda en la tarea de pintarlo ante el lector.
- 3) Diferenciar con claridad lo que el entrevistado dijo textualmente (entre comillas) y los comentarios y observaciones del reportero, para no correr el riesgo de adjudicarle al entrevistado cosas que en realidad no dijo.
- 4) Poner mucho cuidado al releer y corregir cada informe. Especialmente controlar que no se hayan deslizado errores de mecanografía al escribir cifras y nombres propios **UN APELLIDO MAL ESCRITO CONVIERTE AL ENTREVISTADO EN ENEMIGO DE LA REVISTA.** Una cifra equivocada resta verosimilitud a todo el artículo. Además nunca faltan lectores que se dedican a enviar cartas sardónicas cuando nos equivocamos
- 5) La principal virtud de un informe es ser Claro que cada oración tenga un solo y único significado, para evitar que el redactor la interprete erróneamente y a su vez la transmita mal al lector. Además, que no haya contradicciones involuntarias. Las únicas contradicciones que debe contener un informe son aquellas en que si hayan incurrido los entrevistados, no las del reportero.  
La segunda virtud de un informe es ser **TODO LO EXTENSO QUE HAGA FALTA**, pero ni una palabra más.
- 6) El reportero tiene pleno derecho a expresar sus propias ideas sobre un tema, pero conviene que no las mezcle con las opiniones de los entrevistados. Opiniones y juicios de valor del reportero no son con frecuencia publicados por la revista, pero a menudo pueden orientar al

redactor sobre el tono y los matices que conviene dar al artículo. Al final de cada informe, el reportero puede agregar sus opiniones y comentarios sobre el tema, que serán siempre bienvenidos, el único requisito es dejar bien claro que son ideas del reportero, no de los entrevistados

7) Los reportajes no consisten sólo en entrevistas con personas. A menudo hay que proporcionar datos, cifras, estadísticas y citas de libros u otras publicaciones. Obviamente, tales citas deben ser absolutamente fieles. Con frecuencia basta agregar al informe fotocopia del documento en cuestión, otras veces se pueden hacer síntesis (por ejemplo de la tesis sostenidas en un libro), enrecomillando aquellas partes que hayan sido transcritas literalmente. En todo caso, conviene siempre dar con precisión las fuentes consultadas, para que el redactor pueda volver sobre ellas si lo considera necesario.

8) ANECDOTAS. en vez de decir que una anciana dama es muy bondadosa, contar una anécdota donde la bondad de la señora se ponga de manifiesto; en vez de consignar que un perrito es muy inteligente, describir algunas de sus hazañas, en vez de decir que un profesor es muy distraído, relatar cómo se le acumulan en el cenicero los cigarrillos encendidos mientras él busca los anteojos que trae puestos; etc.

9) Precisiones. Entre un pueblo y otro nunca hay "una gran" o "escasa" distancia sino un número "X" de kilómetros, un hermano no es simplemente mayor que otro, sino mayor por tantos años, un clima no es muy húmedo sino que la temperatura promedio en tal época del año llega a tanto, al tiempo que la humedad promedio es de tanto, con máximas de hasta tanto. En una ciudad no hay índices "altísimos de desempleo", sino que los desempleados llegan al tanto por ciento de la población en edad de trabajar, en comparación con tal y cual promedio nacional.

10) Lo más importante; el ángulo. Por qué tratamos ahora este tema y no lo hicimos el año pasado o lo proponemos para el próximo año. Porque esa actriz está AHORA esperando su primer hijo, porque este oscuro ingeniero es el primer mexicano que construye en el patio de su casa un pequeño jet para 4 pasajeros, etc. El problema es sencillo cuando el ANGULO surge del factor actualidad o novedad. No tan fácil cuando el tema en sí no ofrece nada nuevo. Entonces, hay que buscarle algún aspecto hasta ahora desconocido; por ejemplo el viejo actor mil veces entrevistado que, sin embargo, cuenta por primera vez un episodio desconocido de su vida. Hallar un buen ANGULO es lo más difícil porque, a menudo, no lo proporciona el entrevistado sino que debe ser descubierto por el reportero. En el hallazgo de un buen ANGULO es en lo que se conoce a un buen reportero.

Luis González O'Donnell.  
Director Ejecutivo